JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

MEMORIA NÚMERO 20.

LA CUEVA DEL BUXU
(ASTURIAS)

POR

HUGO OBERMAIER Y EL CONDE DE LA VEGA DEL SELLA

MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES
MADRID (HIPÓDROMO)
1918

Domicilio de la Comisión: Museo Nacional de Ciencias Naturales
Madrid (Hipódromo).

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

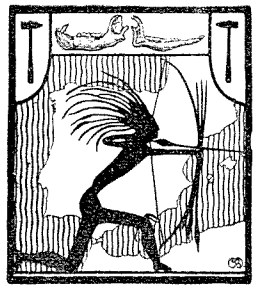
COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

MEMORIA NÚMERO 20.

LA CUEVA DEL BUXU
(ASTURIAS)

POR

HUGO OBERMAIER Y EL CONDE DE LA VEGA DEL SELLA



MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES
MADRID (HIPÓDROMO)
1918

Imprenta Clásica Española. Cardenal Cisneros, 10. Madrid. Teléfono J. 430

LA CUEVA DEL BUXU (ASTURIAS)

I

Descubrimiento y situación de la cueva

La cueva del Buxu, del Concejo de Cangas de Onís (Asturias), se abre en la faja de caliza cretácea, que comienza en Oviedo, y que atravesando los concejos de Pola de Siero, Infiesto, Parres y Cangas de Onís, termina en el de Onís. Esta caverna está situada en el valle de Liebes, que queda al N. del pueblo de Cardes, a cuyos términos pertenece; el riachuelo que por su fondo discurre, conocido con el nombre de Entrepeñas, afluye al Güeña, el que, a su vez, desemboca en el Sella, en Cangas de Onís.

Hemos procurado averiguar el significado de la palabra *Buxu*, con el que se designa a la cueva, y, según la opinión de algunos vecinos, sería una derivación o corrupción de buho. Hecho que pudiera ser verosímil si se tiene en cuenta que en la actualidad, en algunos lugares de España, se conoce el buho con el nombre de bujo, y como en el habla asturiana la jota se pronuncia con sonido de ch o jota francesa, mientras que la o de las terminaciones del masculino se convierten en u, tendríamos buho, bujo, buxo, buxu.

En la actualidad se conoce en el país al buho con los nombres de *cárabu* y *niëtova*, no habiendo jamás oído para designarlo la palabra *buxu*.

Consideramos mucho más probable que sea una corrupción de brujo, bruxu en bable. De todos son conocidas las relaciones fantásticas que generalmente acompañan a las cuevas, y que en el presente caso darían margen a la denominación de cueva del

Bruxu y que posteriormente, perdida la leyenda que le dió el nombre, éste se convirtiera en Buxu. Ayuda a pensar de esta manera, el que otra cueva situada en el mismo monte, muy cercana a ésta, y que los habitantes de la región creen que se comunica con ésta, se llama la cueva de las Inxanas, que en el folk-lore asturiano equivalen a las ninfas de las aguas.

El conocimiento de la cueva del Buxu se debe precisamente a la equivocación que sufrió nuestro prospector C. Cardín, a quien habíamos mandado, en diciembre de 1916, inspeccionar la de las Inxanas, y la confusión del camino dió por feliz resultado el hallazgo de esta cueva, con las pinturas rupestres que motivan el presente trabajo.

Camino de la cueva.—Para dirigirnos a la cueva del Buxu, podemos tomar como punto de partida cualquiera de las estaciones del ferrocarril que une las capitales de las provincias de Santander y Oviedo, desde las cuales llegamos a la de Las Arriondas (Concejo de Parres), que es donde nace el tranvía que termina en Covadonga; desde Las Arriondas nos dirigimos a la estación de Soto de Cangas, lugar donde se bifurca la carretera, uno de cuyos ramales conduce a Cabrales, pasando por Onís, mientras que el segundo se dirige al histórico santuario.

Una vez en la estación de Soto de Cangas, debemos retroceder unos quinientos metros en dirección a Cangas de Onís, hasta llegar a la venta y molino de Teleñes, situados en la misma carretera, en cuyo lugar existe un camino vecinal que se dirige al río Güeña, que corre paralelo a la carretera, y que atravesamos por una ingeniosa pasarela colgante.

En la margen opuesta, un nuevo camino se ofrece a nuestra vista, y que tomamos hacia la derecha, en dirección del pueblo de Cares; el camino asciende hasta llegar a una garganta, por cuyo fondo corre el riachuelo Entrepeñas, en cuyo lugar se bifurca; uno de los ramales se dirige, pasando el riachuelo, directamente a Cares; el otro ramal, que es el que seguimos, tuerce a nuestra izquierda; al poco tiempo, el camino llega al

LA CUEVA DEL BUXU (✠), VISTA DESDE ENFRENTE.

nivel del arroyo, y pasamos a la orilla opuesta; unos cuantos metros más adelante hallamos varios senderos que se dirigen al pueblo de Cares, los que dejamos a nuestra derecha para seguir remontando el curso del río por un estrecho sendero que sigue paralelo al fondo y un poco más elevado, faldeando la ladera; breves instantes después se llega a un lugar donde, a derecha e izquierda del valle, se presentan unos acantilados, situados a unos ochenta metros de altura; continuamos nuestra marcha, hasta que percibamos a nuestra derecha una roca, a unos 25 metros sobre el nivel del río, que presenta dos agujeros circulares gemelos; la ladera del monte hace en este lugar un pequeño saliente, tras del cual, y a unos pocos metros de altura, se encuentra la cueva del Buxu, oculta a nuestra vista por la maleza del monte y por un castaño que crece en su frente; dominamos la resbaladiza y agria pendiente, agarrándonos a los matorrales, y llegamos al vestíbulo de la cueva. (Lámina I.)

El vestíbulo, que forma una especie de hemiciclo de 5 a 6 metros de ancho por 4 de fondo, está orientado al WSW.; a la derecha, la roca hace un saliente, y está perforada por un pequeño túnel, por el cual pasa un rudimentario sendero, por donde se puede ascender a la cueva, faldeando la cuesta desde el riachuelo. De frente se percibe la ladera opuesta, cubierta de prados y bosquecillos de castaños y avellanos que producen un verdor de variados matices; a la izquierda queda la mole de los Picos de Europa, en la que contrastan las cumbres descarnadas y tachonadas por el blanco de los neveros, con la base cubierta de vegetación verde esmeralda.

El fondo de este vestíbulo presenta, adherido a las paredes, los restos de un piso anterior, que fué recubierto por una capa estalagmítica, y que una posterior erosión de las aguas arrastró, así como su cubierta, de la que no quedan más que los indicados vestigios. Unas cenizas negras mezcladas con algunas lascas de cuarcita, indican haber existido un antiguo nivel arqueológico que ha sido también arrastrado.

En el interior de este vestíbulo se perciben dos pequeñas aberturas: una de ellas, situada a la derecha, muy baja, conduce a unas galerías de la cueva, que no tienen importancia alguna; la de la izquierda, que es la principal, es por donde se penetra al

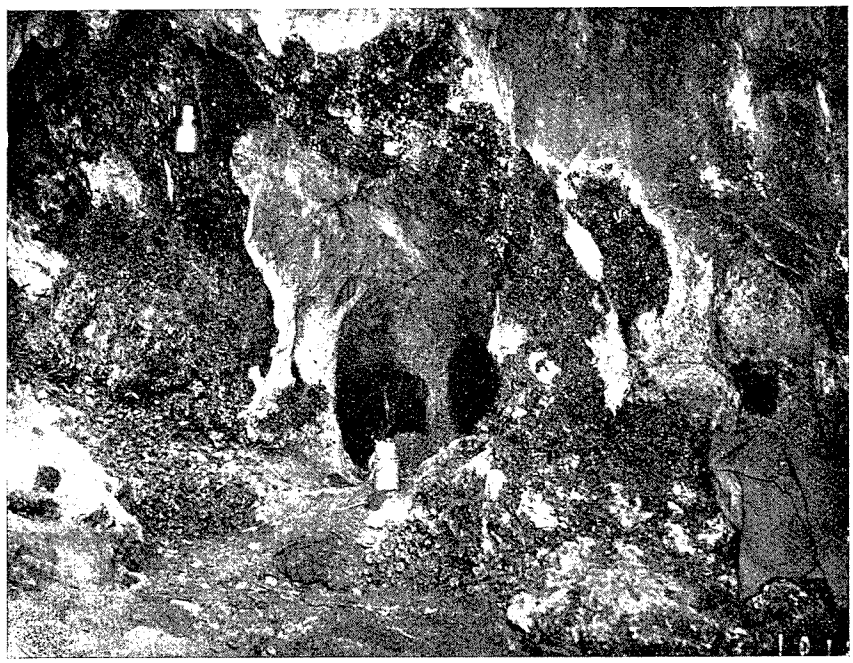


FIG. 1.—ENTRADA A LA CUEVA DEL BUXU.

interior; es un agujero de unos 45 cm. de diámetro, que sólo permite el paso a personas de poca corpulencia. (Fig 1.)

La cueva.—Se penetra en el interior arrastrándose por el suelo; el agujero se ensancha y divide en dos especies de cañones, por uno de los cuales se continúa reptando hasta los dos metros, en que se encuentra un anchurón que permite estar de pie; se prosigue por una galería orientada al N., y que a los pocos pasos tuerce a la derecha, formando un ángulo casi recto, dejando a la izquierda un pequeño divertículo; a los 10 metros de recorrido en esta dirección, la galería vuelve hacia el N., en cuyo sentido continúa durante unos nueve metros, al cabo de

los cuales toma otra vez la dirección E., ensanchándose y presentando en su centro unas columnas estalagmíticas; el recorrido en este rumbo es de 10 metros, al cabo de los cuales se percibe a la derecha una galería, que se deja de lado, continuando por la de la izquierda, muy baja de techo, y que se inicia con un pequeño descenso; se penetra agachado, y en esta forma se continúa durante unos 15 metros, pasados los cuales el techo vuelve a elevarse.

Cerca de la terminación existe una entrada muy baja, que dejamos a nuestra izquierda, y al final hallamos una sala de forma muy irregular, que a la derecha tiene un divertículo muy accidentado, con una subida abrupta que comunica con una galería situada en un plano superior y que no contiene manifestación alguna de arte rupestre.

A la izquierda, y frente al divertículo, se ve la entrada de otra galería que conduce a una sala grande y que tampoco contiene manifestación alguna de arte, por cuyo motivo no figuramos en el adjunto plano más que su principio.

El lugar en que nos hallamos, marcado en el plano con la letra A, contiene el primer grupo de grabados.

Dejamos a nuestra izquierda la galería anteriormente citada, y hallamos frente a nosotros una especie de arco muy bajo, por el cual penetramos, agachándonos por debajo de la bóveda; la galería ensancha y eleva su techo; a los cinco metros y medio se bifurca por medio de un espolón; la parte de la derecha es una galería muy baja; dejemos ésta y tomemos por la de la izquierda del espolón, hasta llegar al punto marcado en el plano con la letra B, en cuyo lugar, tanto en la pared de la derecha como en la de la izquierda, se encuentran los grabados que forman el segundo grupo.

En la terminación de esta galería, que sigue una dirección aproximadamente N. a S., se percibe un ensanchamiento, quedando a nuestra derecha un pozo de regulares dimensiones; el pasillo tuerce a la izquierda en ángulo recto, tomando, por consiguiente, la dirección EW.

El lugar C., principio del nuevo recorrido, contiene el tercer grupo de grabados y alguna pintura. Continuando nueve metros justos en este sentido, hallaremos a nuestra derecha un divertículo que es donde aparece el grupo principal de pinturas y grabados, marcado en el plano con la letra D; en esta misma galería, y cerca del divertículo, existen otros dos grabados de poca importancia.

Omitimos figurar el resto de este camino y caverna por no contener asunto alguno que nos interese; indicaremos solamente que esta galería continúa formando un gran arco, terminando en la sala grande de que antes hemos hecho mención.

II

El arte rupestre de la Cueva

Arte rupestre.—La roca en que se abre la caverna, pertenece, como hemos dicho, al terreno cretáceo; la caliza está fuertemente mezclada con arcilla, y al descomponerse deja en la superficie una capa arcillosa, cuya blanda contextura facilita la ejecución de grabados; tal vez por dicho motivo éstos son mucho más numerosos que las pinturas.

Al mismo tiempo que los grabados trazados por el hombre cuaternario, la superficie de la roca presenta numerosas grietas naturales, unas finas y otras más gruesas, las que, unidas a las producidas por los diversos animales que en la cueva se albergaron y las involuntarias hechas por los visitantes, hacen que unas veces la interpretación de algunos de los grabados tenga una solución muy dificultosa y otras imposible.

Las representaciones que hallamos en esta cueva, son de dos clases: grabados y pinturas; éstas han sido hechas por medio de pintura negra, menos una que es de color rojo. Además de las figuras que describimos en el presente trabajo, existen otras en negro y rojo, la mayoría rayas y manchas que, no teniendo interpretación posible, hemos dejado de figurarlas, porque nada nuevo aportarían a nuestro conocimiento.

Debemos hacer la advertencia de que, para poder observar ciertos grabados, hay que tantear la colocación de la luz para que éstos resulten visibles.

Los dibujos que acompañan a esta Memoria son una reduc-

ción de los calcos obtenidos sobre el natural, con la fidelidad y minucia que caracterizan los trabajos de nuestro colaborador don FRANCISCO BENÍTEZ.

Galería A

Como indicábamos al describir la caverna, hemos denominado Galería A al lugar en que se presenta el primer grupo de grabados y pinturas, y que está situado próximamente a unos 60 metros de la entrada. [Véase el plano general, lámina XX, al final de esta monografía.]

Todas las representaciones de este conjunto, menos una, están situadas sobre el arco que forma el colador, próximamente de un metro de altura, y por el cual se penetra para continuar al interior de la caverna; el grabado separado está en la pared izquierda y enfrente de este arco.

Dibujo número I del plano general.—Situado frente a la esquina derecha del arco del colador mencionado anteriormente, en la pared de la izquierda, que en este lugar aparece fuertemente inclinada, se halla en un hueco, a 1,50 metros del suelo. (Fig. 2.)

Consiste en un grabado que representa un caballo incompleto, del cual se percibe únicamente el tercio anterior del animal, con un solo brazo, sin casco y la cabeza sin el morro; está ejecutado, en parte, con líneas raspadas y desvanecidas, mientras que otras son profundas y continuas; este grabado, cuya altura máxima es 37 centímetros, se ve con alguna dificultad.

Dibujo número II.—Para indicar la situación de esta figura, tomemos como punto de referencia el arco del colador por donde hemos de penetrar; a la izquierda de este arco, la roca origina un saliente en forma de morro, con un entrante en la inmediación del arco; al final de este entrante se percibe un diente, en el cual encontraremos esta figura, pintada en negro, a 0,90 metros del suelo y que representa una cierva de 15 centímetros de largo; está bastante desvanecida, especialmente en el lugar de

Fig. 2.—Galería A; dibujo núm. I: Caballo grabado.

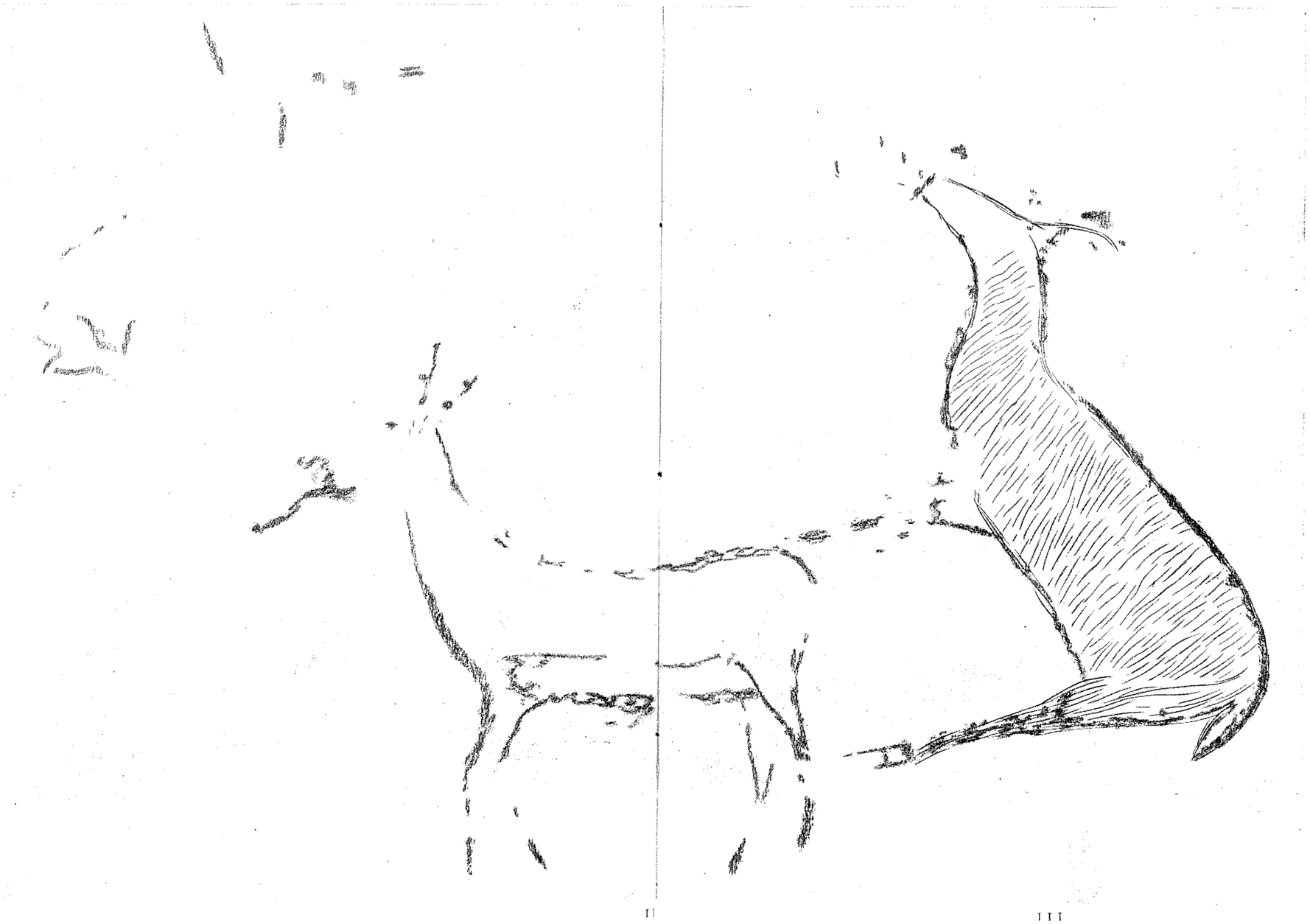
Escala, 1 : 2

la cabeza, y en su confección no ha intervenido el grabado; a 10 centímetros de la cabeza de esta cierva, y a su izquierda, se perciben restos de pinturas negras, muy fragmentarias y sin interpretación posible. (Lám. II.)

Dibujo número III.—Está situado inmediatamente a la derecha del dibujo II y a un metro del suelo; representa otra cierva de 25 centímetros de largo; este dibujo ha sido obtenido por medio del grabado del cortorno, que ha sido complementado con pintura negra, salvo el lugar de la cabeza que aparece únicamente grabada; en el interior del contorno, que representa el cuerpo del animal, y la parte posterior, la roca ha sido cuidadosamente raspada. Mientras que el dibujo II aparece con la cabeza y el eje del cuerpo inclinados hacia el suelo, éste ocupa una posición contraria; es decir, con la cabeza y eje inclinados hacia arriba, lo que probablemente es debido a las sinuosidades que en este lugar presenta la roca. (Véase lám. II.)

Dibujo número IV.—Pintura negra situada próximamente en el centro del arco del colador, en la curvatura que forma la pared al convertirse en bóveda, un poco al interior y mirando hacia abajo, a una altura de 0,85 metros del suelo; representa probablemente un ciervo; pero la pintura está muy desvanecida. A la izquierda de la cabeza, a unos 15 centímetros, se perciben restos de otra pintura indescifrable. (Lám. III.)

Grupo número V.—Pintura negra, situada inmediatamente a la derecha del dibujo IV, y un poco más alta, a 90 centímetros del suelo, representando probablemente un ciervo de unos 30 centímetros de largo, y, como la anterior, muy desvanecida; le falta parte de la cabeza, los brazos y la línea del vientre; encima del lomo del animal, y dirigiéndose hacia la derecha, aparecen unas rayas negras que tal vez, accidentalmente, toman la forma de una pequeña cabeza de ciervo. (Véase lám. III.)



GALERÍA A.; DIBUJOS NÚMEROS II Y III: CIERVAS GRABADAS Y PINTADAS. Escala, 1 : 2

GALERÍA A.; DIBUJO NÚMERO IV Y GRUPO NÚMERO V: CÉRVIDOS PINTADOS EN NEGRO.

Escala, 1 : 2

Galería B

A la salida del colador de que antes hemos hecho mención, y que tiene 7 metros de largo, nos encontramos en la galería B del plano; ésta tiene una elevación media de 2,50 metros.

Inmediata a la salida, a mano izquierda, como a un metro del suelo, se encuentra un conjunto de líneas grabadas, unas naturales y antiguas; otras más modernas, formando un complejo tan heterogéneo que nos ha sido imposible darle una interpretación seria, por lo cual nos limitamos a señalar su existencia sin reproducir este conjunto ni darle numeración.

Grupo número VI.—La galería continúa unos 4 metros, al cabo de los cuales hace un ángulo recto tomando la dirección EW. Un metro antes de formar este ángulo, en la pared de la izquierda, aparece el grupo número VI a un metro del suelo; este grupo está formado de grabados en los que la parte descifrable consiste en dos caballos situados uno sobre el otro; el de la parte superior tiene 0,50 metros de cabeza a cola y está toscamente dibujado. La cabeza, mal configurada; la crin, representada por una línea curva, no coincide con la del cuello ni con la de la frente; las patas, manos y cola están trazadas de una manera incompleta y rudimentaria, faltando del todo la línea del vientre; en la parte superior de la cabeza se perciben unas líneas que han sido trazadas con posterioridad al dibujo del caballo, y, por consiguiente, están sobrepuestas a las de éste. (Lám. IV.)

En la parte inferior del anterior se encuentra el segundo caballo, de 0,56 metros de largo y dibujado en sentido contrario al de arriba. Está grabado con líneas muy profundas y anchas; crin, lomo y cola han sido representados por un solo trazo hecho con mano segura; el conjunto resulta muy artístico, a pesar de la sencillez del dibujo; en la quijada se perciben varios trazos que no se sabe si son rectificaciones del dibujo o hechos con objeto de dar más relieve a la cabeza; por encima de la crin y de la línea del cuello pasan las manos

del caballo de la parte superior, cortando este dibujo, indicación de que este segundo caballo es anterior al primero. Contrasta en este dibujo el esmero con que está hecha la parte superior, con el descuido con que están representadas las extremidades inferiores, incompletas y esquematizadas. (Lám. V.)

Existe, además de los grabados mencionados, otro que debe de ser anterior al segundo caballo, en cuyo dibujo penetra en la parte anterior; está muy desvanecido, tiene una forma algo triangular y es de interpretación muy dudosa.

Otras líneas más modernas atraviesan la parte delantera del primer caballo y el lomo del segundo. Varias líneas verticales atraviesan la grupa del último mencionado.

Consignaremos que debajo de este grupo se hallaron en el suelo pedazos de ocre y restos de carbón.

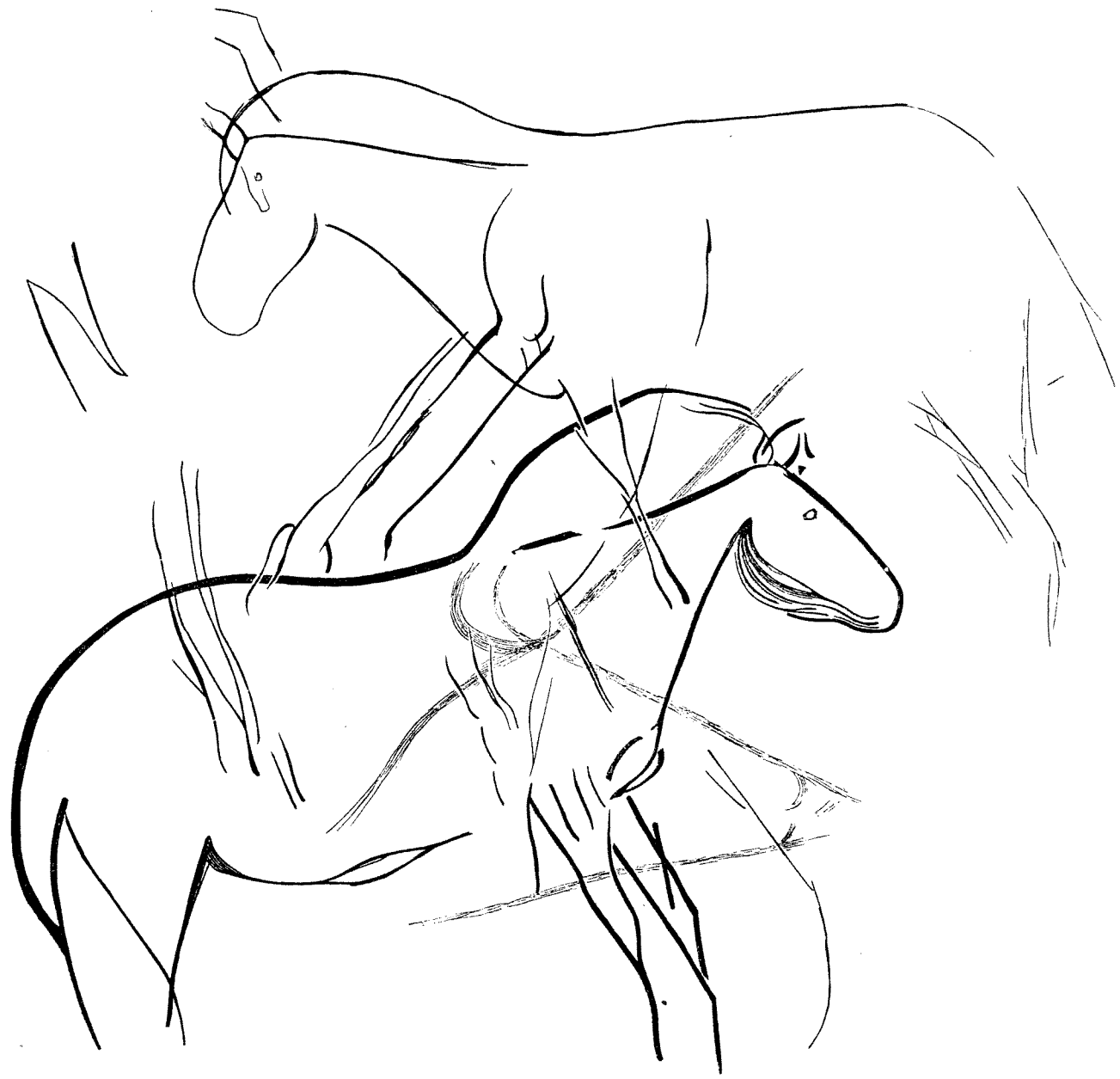
Grupo número VII.— El grupo VII está situado en la pared de la derecha, precisamente a 0,35 metros de la esquina que forma la pared con el pozo, y a un metro sobre el suelo. (Lámina VI.)

Este grabado es una representación tectiforme de 26 centímetros de largo por 15 de alto, y consiste en un rectángulo; en la parte exterior de cada lado aparece una serie de rayas algo paralelas y perpendiculares al lado correspondiente; el interior se halla dividido en tres fajas, por medio de dos rayas dobles horizontales; la faja de la parte superior y la del centro contienen un rayado análogo al de la parte exterior, y la faja inferior aparece casi en blanco. (Fig. 3.)

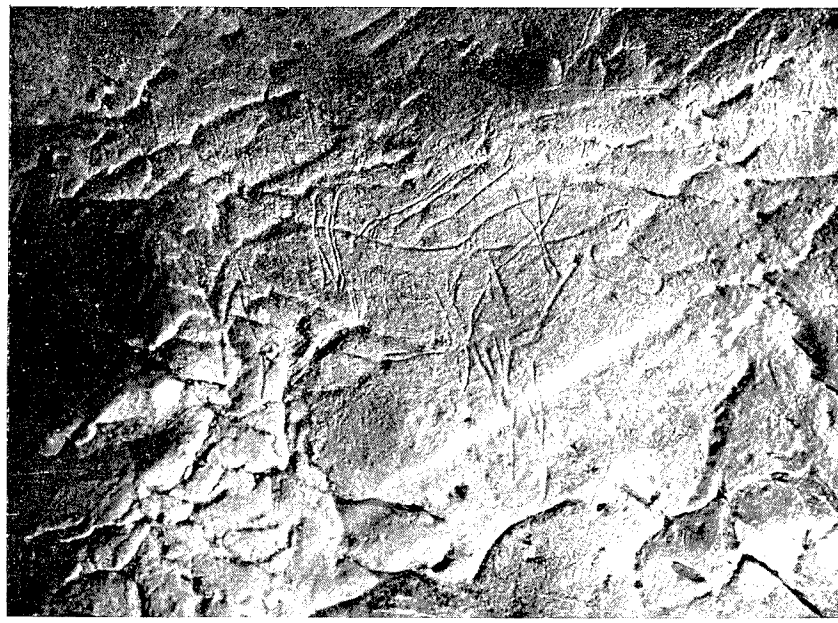
En la esquina de la parte derecha superior se encuentran unas cuantas rayas, algunas de las cuales penetran en el interior del tectiforme, sin que nos sea posible afirmar si forman parte de éste o son ajenas a él.

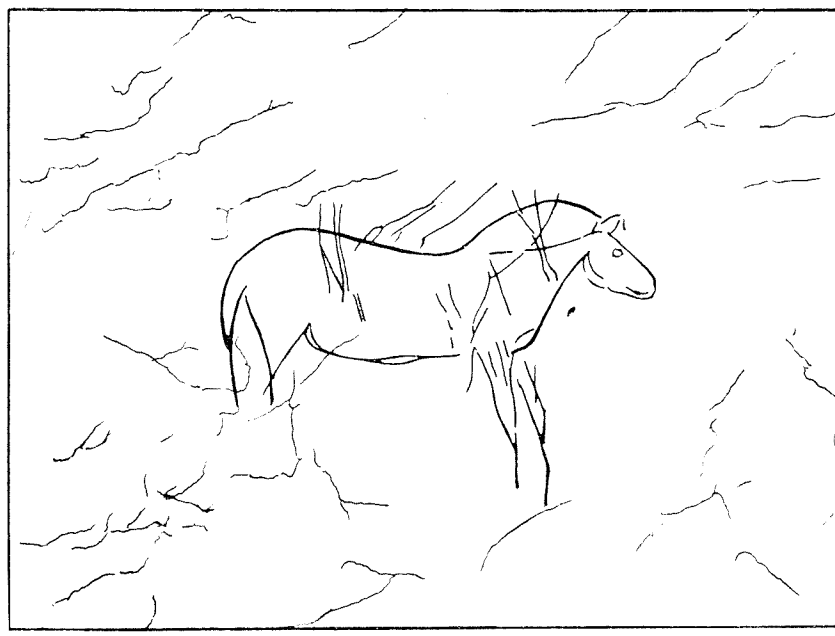
Veinte centímetros encima de este tectiforme hay algunas líneas grabadas, sin interpretación alguna.

Grupo número VIII.—Situado 0,80 metros a la derecha del grupo anterior y a 1,30 del suelo; consiste en un conjunto de grabados de edad y conservación diferentes; entre la profusión

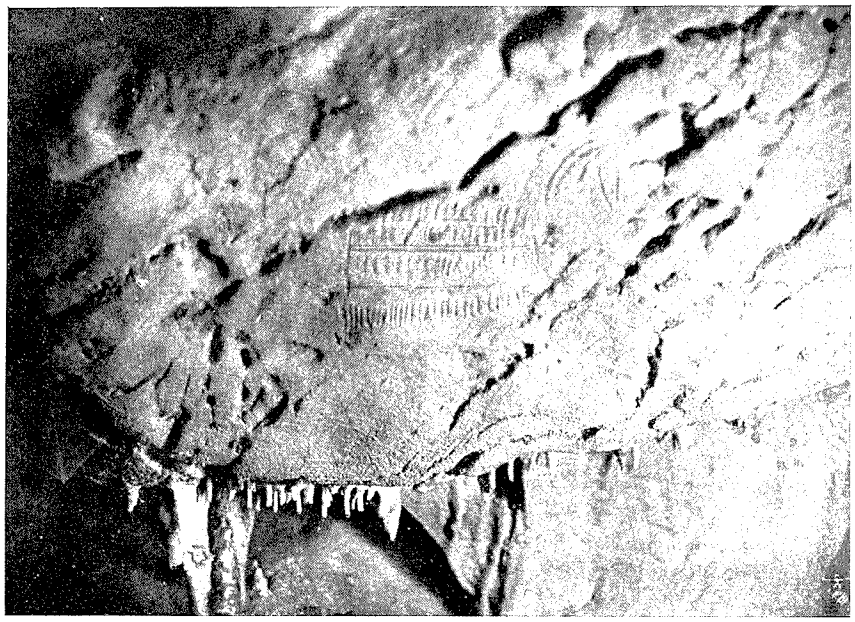


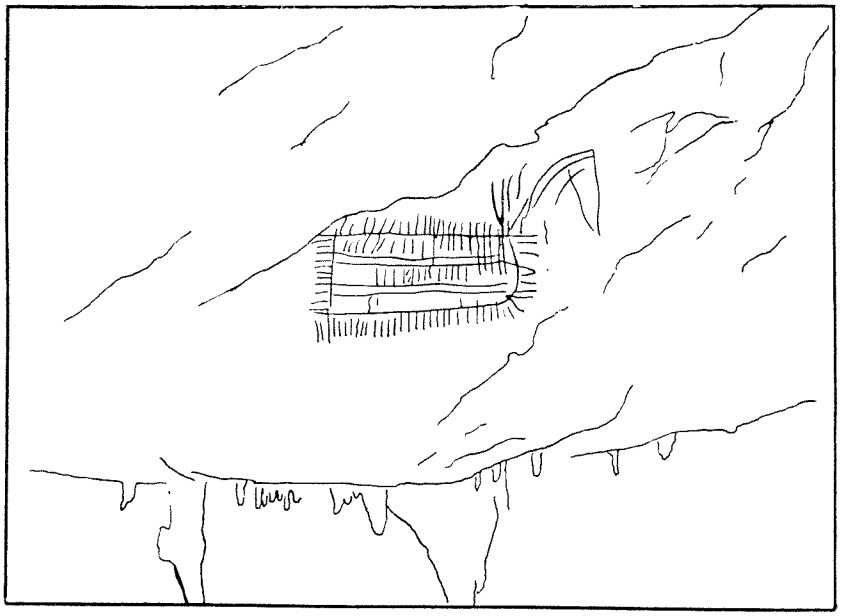
GALERÍA B.; GRUPO NÚMERO VI: CABALLOS GRABADOS. Escala, 1 : 4.





GALERÍA B; GRUPO NÚMERO VI; CABALLO (INFERIOR) GRABADO.





GALERÍA B; GRUPO NÚMERO VII: TECTIFORME GRABADO.

Fig. 3.—Galería B; grupo número VII: Tectiforme y otros grabados.

Escala, 1 : 2.

de líneas del total pueden distinguirse: en la parte superior, un tectiforme grabado con trazos muy anchos, probablemente producidos con un palillo, como sucede con la mayoría de los grabados de esta cueva; está muy desvanecido, siendo necesaria una buena colocación de la luz para percibirlo; es de un género análogo al anterior, aunque más sencillo; consiste en un rectángulo de 18 centímetros de largo por 9 de alto; en éste las rayas son interiores y normales a los lados mayores, y solamente en la parte inferior tiene al exterior un rayado semejante. (Fig. 4.)

Bajo este tectiforme, desvanecido, se observan los restos de otro de mejor conservación, hecho con rayas finas, pero fuertemente trazadas; la mayoría de éstas se entrecruzan, formando un conjunto difícil de describir, remitiendo por tanto al lector al adjunto dibujo.

Un poco más abajo, y a la izquierda de estos *grafitti*, se percibe otro escaleriforme de 14 centímetros de largo por 1,50 centímetros de ancho; está muy claro y fácilmente visible.

Un poco más bajo que el anterior se ve otro conjunto de rayas rectas y curvas muy desvanecidas, de las que tampoco aventuramos interpretación.

Dibujo número IX.—Está situado a 0,90 metros del grupo VIII y a 1,50 metros del suelo. Consiste en unas cuantas rayas situadas encima de una grieta; quizás sean el dibujo incompleto de un animal, probablemente caballo, del cual no se haya trazado más que la parte inferior. (Fig. 5.)

Lugar C

La galería en que aparecen las figuras anteriormente descritas, forma un recodo en ángulo recto, tomando nuevamente la dirección EW., con una anchura de tres metros y una altura de dos, quedando el pozo a nuestra derecha.

Fig. 4. — Galería B ; grupo número VIII : tectiformes y otros signos grabados.

Escala, 1 : 2.

FIG. 5.—GALERÍA B: DIBUJO NÚMERO IX: CABALLO (?) GRABADO.

ESCALA, 1: 2.

Dibujo número X.—A 1,10 metros de la esquina que forma la pared izquierda y a 1,25 del suelo, se encuentra un tectiforme de 13 centímetros de largo por 5 de alto, en grabado muy desvanecido; consiste en un rectángulo irregularmente trazado y dividido por una raya, en el sentido del largo, en dos partes desiguales y relleno de unas rayas que, a veces, se entrecruzan; por debajo aparecen nuevas rayas que probablemente pertenecen al tectiforme. (Fig. 6.)

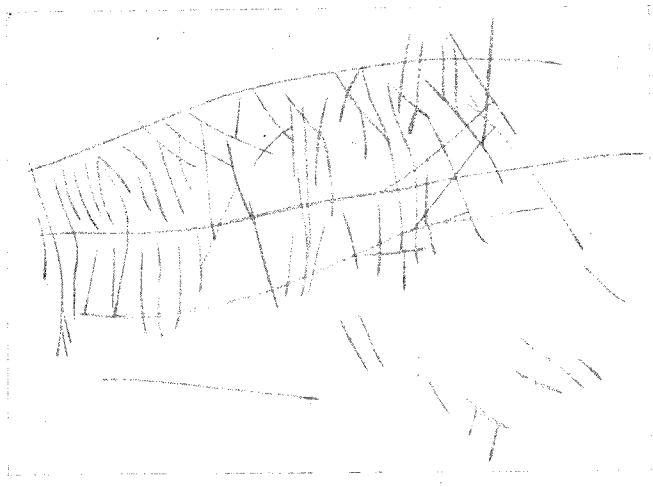


FIG. 6.—LUGAR C; DIBUJO NÚMERO X: TECTIFORME GRABADO.
ESCALA, 1 : 2.

Dibujo número XI. — Pasando a la pared de la derecha, frente al dibujo X, existe un grupo de pinturas y grabados, entre los cuales se percibe claramente una cabeza de cabra, pintada con color negro, de 14 centímetros de largo por 24 de alto; está situada a 80 centímetros del suelo, en cuyo lugar la pared retrocede en la parte baja, hacia el interior; en esta pintura están representados los cuernos anchos y largos, típicos de la cabra pirenaica, y parte de los brazos; además del trazo del contorno, existe en el interior del dibujo cierto modelado producido con el mismo color negro. (Lám. VII y fig. 7.)

Grupo número XII.—80 cm. a la derecha del grupo XI, y un poco más alta, o sea a 1,05 del suelo, se ve claramente otra pintura negra de 21 cm. de alto por 12 de ancho, que representa la cornamenta de un ciervo, aislada y bien detallada; la parte inferior de esta pintura pasa por encima de un tectiforme *(a)*, grabado que se desarrolla a su derecha, detalle importan-

tísimo, por indicar claramente la prioridad de estos tectiformes a las pinturas naturalistas de edad seguramente cuaternaria. Este

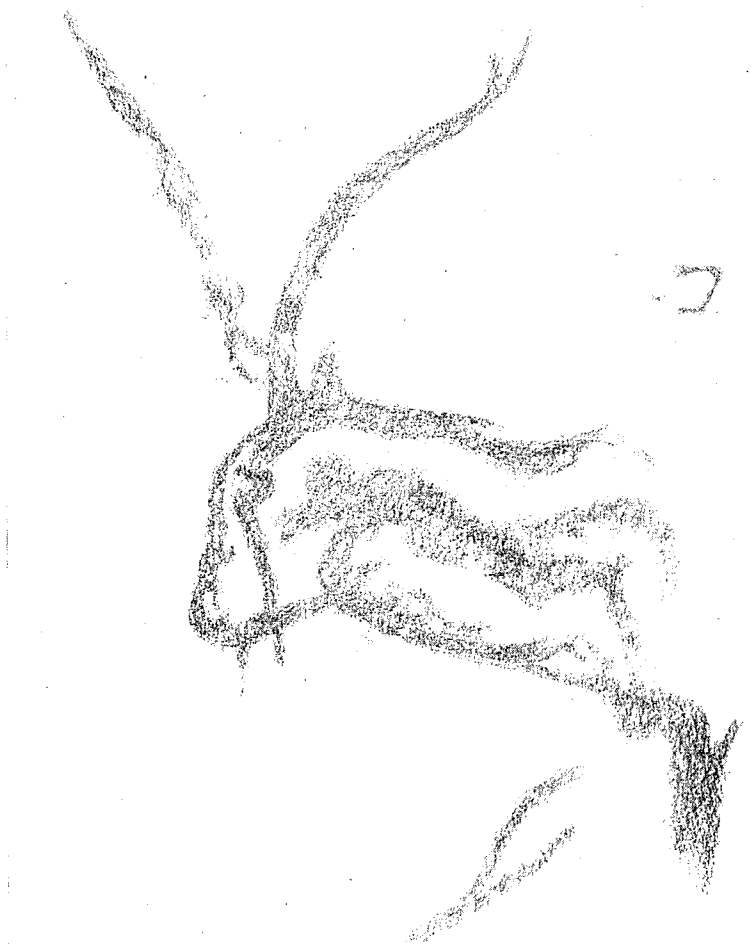
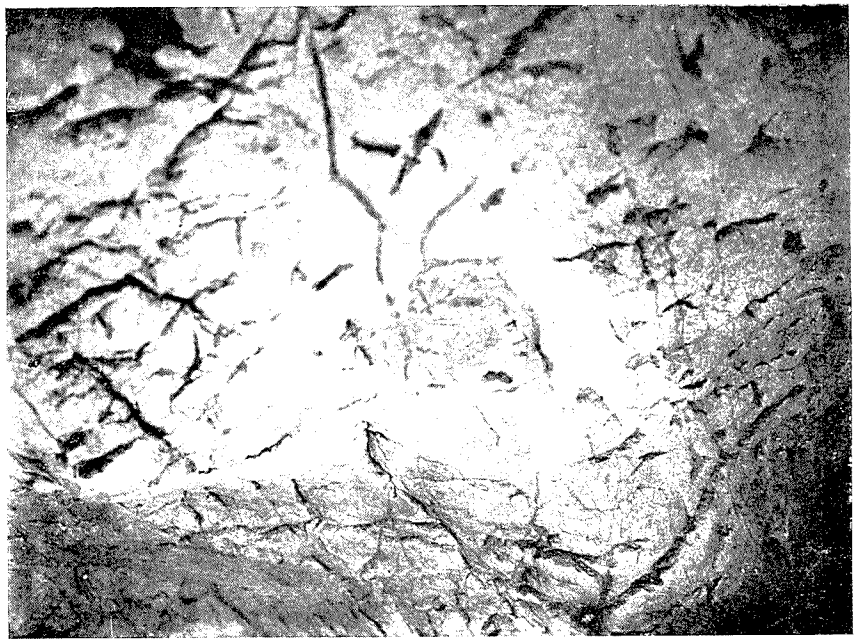
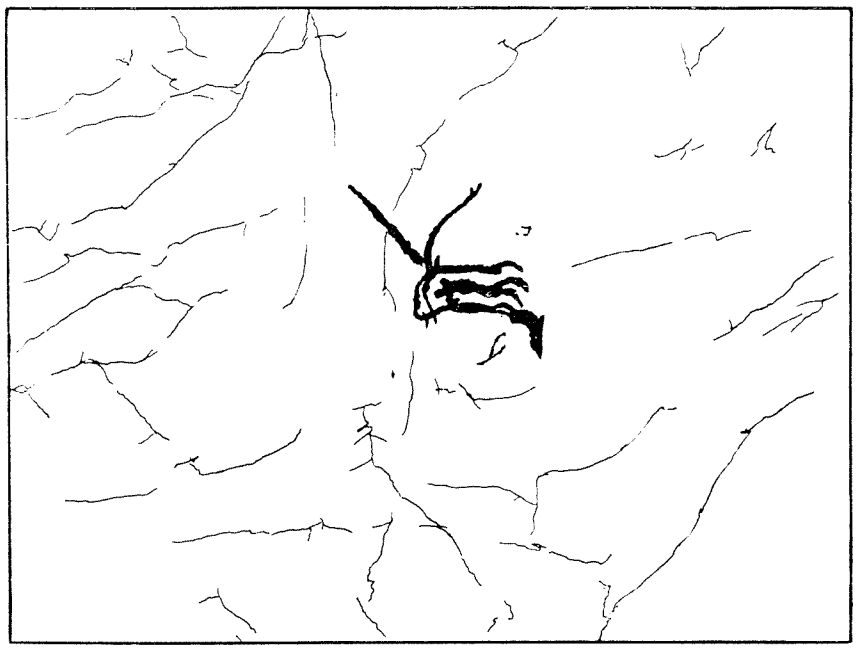


FIG. 7.—LUGAR C; DIBUJO NÚMERO XI: CABEZA DE CABRA PINTADA EN NEGRO.

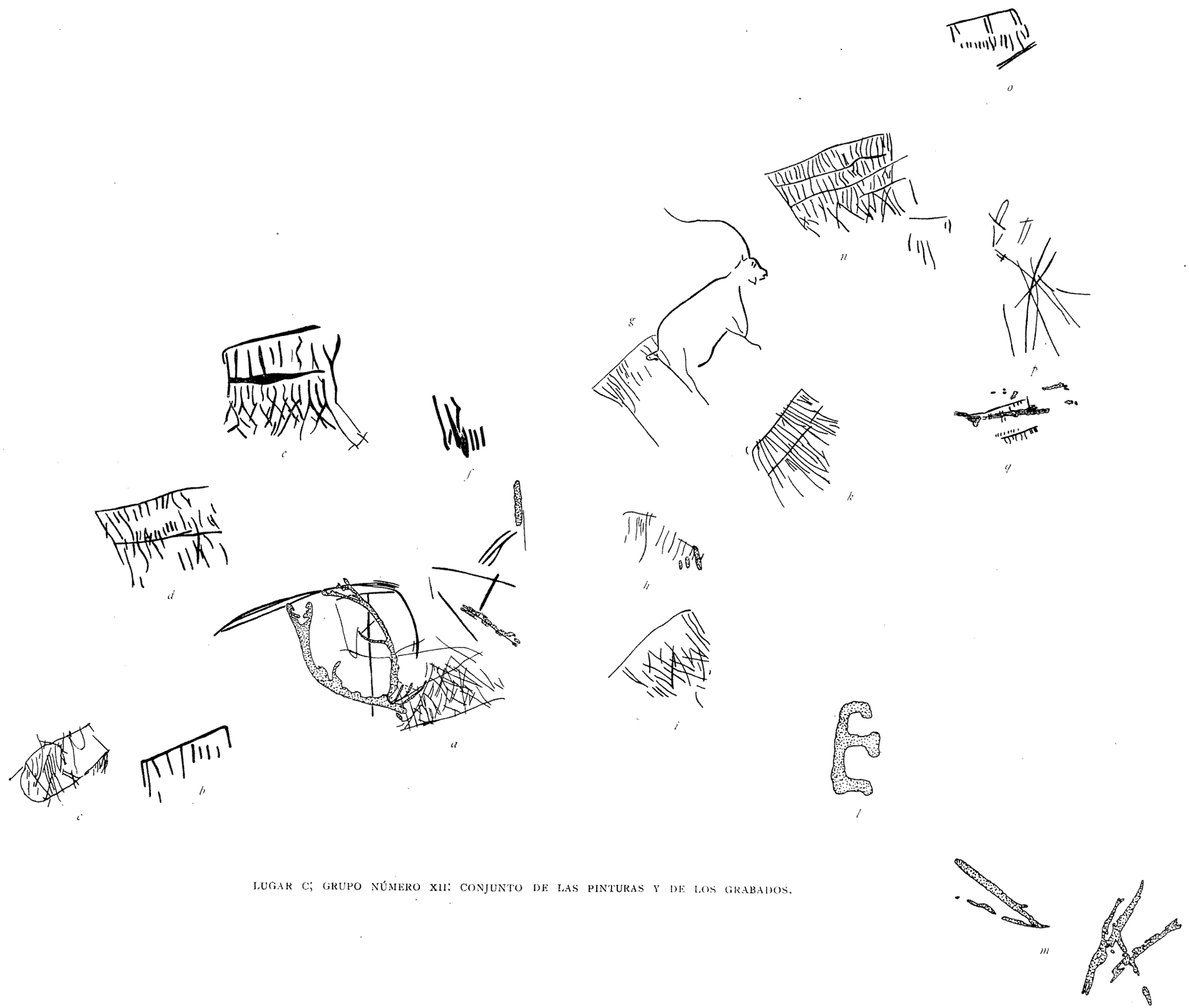
ESCALA, 1 : 2.

tectiforme, hecho con líneas finas, está bien conservado; es algo irregular, pero del mismo género que los que con anterioridad hemos descrito. (Láms. VIII y IX.)



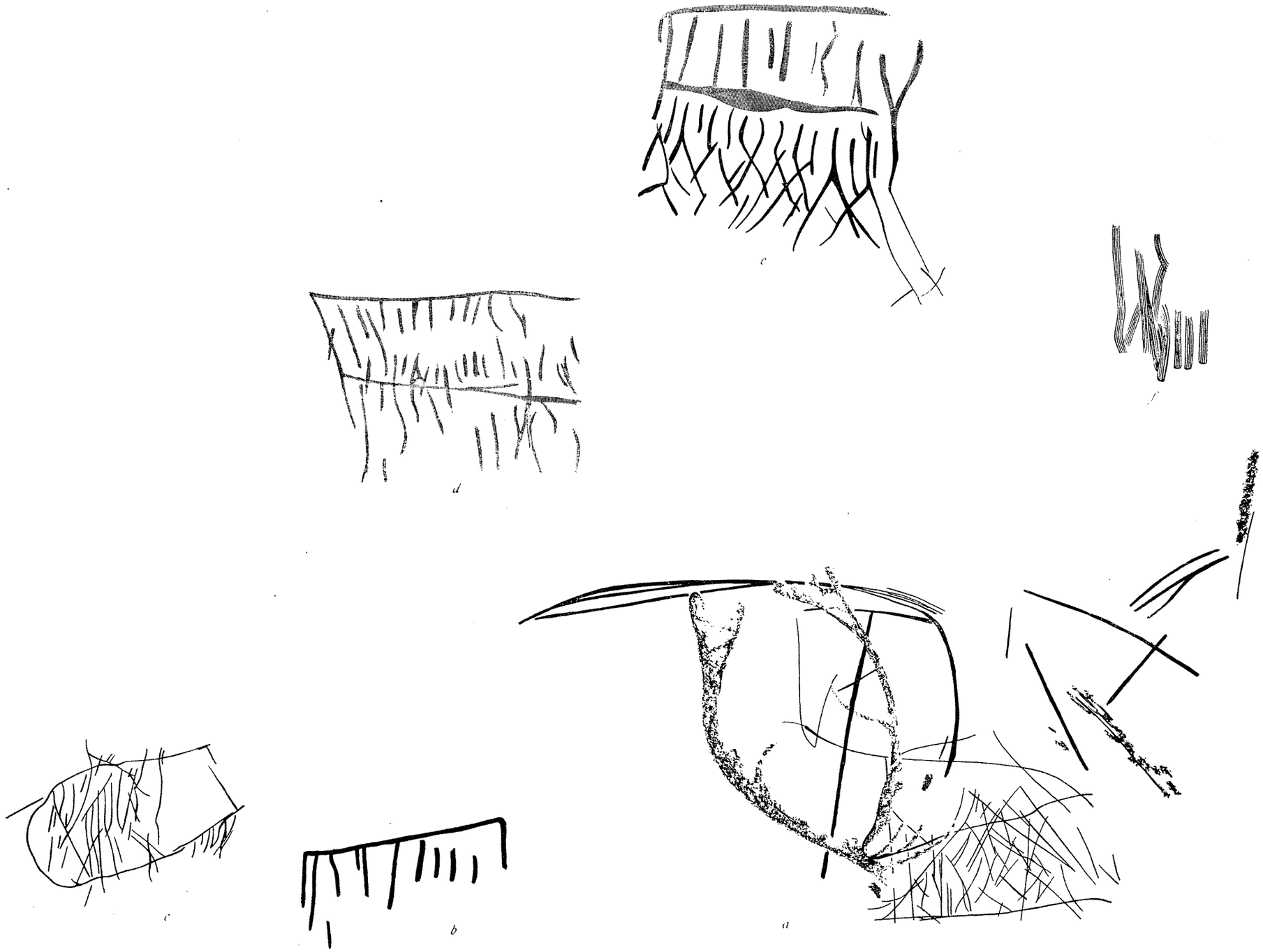


LUGAR C.; DIBUJO NÚMERO XI: CABEZA DE CABRA, PINTADA.



LUGAR C; GRUPO NÚMERO XII: CONJUNTO DE LAS PINTURAS Y DE LOS GRABADOS.

LUGAR C, GRUPO NÚMERO XII: CORNAMENTA PINTADA DE UN CIERVO. (*a*)



LUGAR C.; GRUPO NÚMERO XII: LAS REPRESENTACIONES *(a)-(f)* (CORNAMENTA DE CIERVO, TECTIFORMES, ETC.) Escala, 1 : 3

Un poco más altas que la figura anteriormente citada, y cubiertas en parte por las astas del ciervo, se hallan unas cuantas rayas colocadas sin orden, y que deben de ser próximamente sincrónicas con la figura anterior; 23 cm. a la izquierda de la raíz de las astas se encuentra un pectiniforme *(b)*, de 13 cm. de largo, hecho con línea gruesa y bastante visible. (Lám. X.)

Inmediato al anterior, y cuatro centímetros a la izquierda, existe otro tectiforme *(c)*, de 12 cm. de largo por 6,50 de alto, hecho con líneas finas, bastante desvanecidas, de estilo análogo al *a*.

A 27 cm., encima del pectiniforme *b*, aparece otro tectiforme *(d)*, de 15 cm. de largo por 11 de alto, hecho con líneas gruesas y muy desvanecidas. Consiste en un rectángulo relleno de rayas, que forma la parte superior; la parte inferior se compone de otra serie de rayas, parte de las cuales penetran en el interior del rectángulo.

Veinticuatro cm. encima de la extremidad superior de las astas de ciervo se percibe otro tectiforme *(e)*, de unos 16 centímetros de largo por 14 de alto, hecho con líneas gruesas; la mitad superior, muy desvanecida, forma un rectángulo que contiene unas cuantas rayas; la mitad inferior, más visible, se compone de una serie de rayas paralelas, y que en su terminación se entrecruzan en una forma bastante regular, dando la sensación de querer representar una red.

A 12 cm. de la esquina inferior derecha de *(e)* se ven unos trazos *(f)*, hechos, probablemente, con una espátula de madera.

30 cm. a la derecha de *(f)*, a la misma altura (1,45 del suelo), se presenta la figura de una pequeña cabra *(g)*, grabada con líneas finas y claras, de las que solamente el contorno está diseñado, teniendo este dibujo 20 cm. del hocico a la cola, y 7 cm. de anchura de cuerpo; el único cuerno representado lo está por medio de una raya ondulada y muy larga, con relación al cuerpo del animal (14 cm. en línea recta); las patas están dibujadas rudimentariamente, como sucede con la mayoría de las figuras de animales de esta caverna. (Fig. 8.)

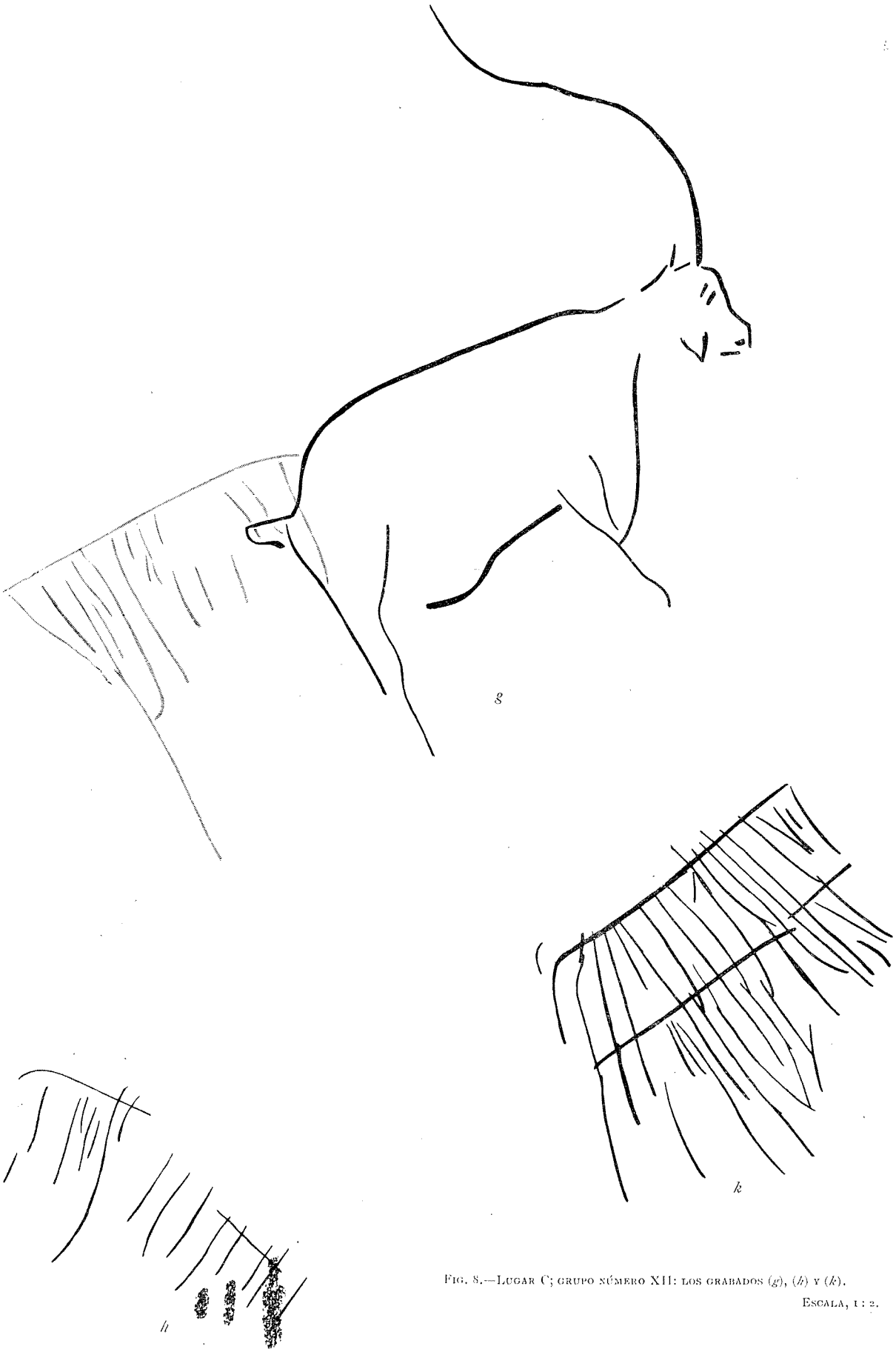


Fig. 8.—Lugar C; grupo número XII: los grabados (*g*), (*h*) y (*k*).

Escala, 1 : 2.

A la izquierda de la cabra *(g)* hay otro tectiforme muy sencillo, hecho con líneas finas y mal conservadas; el dibujo de la parte trasera de la cabra pasa sobre el del tectiforme, detalle que puede apreciarse con toda claridad.

Unos 17 centímetros debajo de *(g)* se percibe un rayado, restos probables de un tectiforme desvanecido *(h)*, y a 33 centímetros del mismo punto de referencia anterior, se encuentra otro de unos 13 centímetros de largo por 10 de ancho *(i)* hecho con trazo grueso. (Fig. 9.)

FIG. 9.—LUGAR C; GRUPO NÚMERO XII: TECTIFORME GRABADO (*i*)
ESCALA, 1 : 2.

Diez y ocho centímetros debajo del cuello de la cabra hay otro tectiforme *(k)*, de 11 centímetros de alto por 12 de ancho, hecho con línea fina y bien conservada; la parte superior consiste en un rectángulo relleno de líneas normales al lado mayor y que pasan a la parte inferior.

Treinta y cuatro centímetros debajo de *(k)* existe una pintura roja o signo en forma de E, colocada algo oblicuamente *(l)*; la pintura parece haberse corrido, resultando toda la superficie teñida del mismo color; éste es el único dibujo en rojo determinable que hallamos en esta cueva. (Fig. 10.)

Debajo de *(l)*, y un poco a la derecha, se ven unas cuantas rayas pintadas en negro *(m)*, de época indeterminada, tal vez bastante recientes; esta clase de signos aparecen en varios sitios de la cueva, siempre en condiciones dudosas, y, por lo tanto, nos limitamos a figurar la presente como muestra, haciendo caso omiso de las demás. (Fig. 11.)

Siete centímetros a la derecha del cuerno de la cabra *(g)* se ve otro tectiforme *(n)*, de 16 centímetros de largo por 12 de ancho, hecho con línea gruesa y bien conservada; es un rectángulo dividido, en el sentido de la longitud, por dos rayas horizontales; varias rayas próximamente paralelas rellenan estas bandas y continúan en la parte inferior y exterior entrecruzándose como en *(e)*. (Lám. XI.)

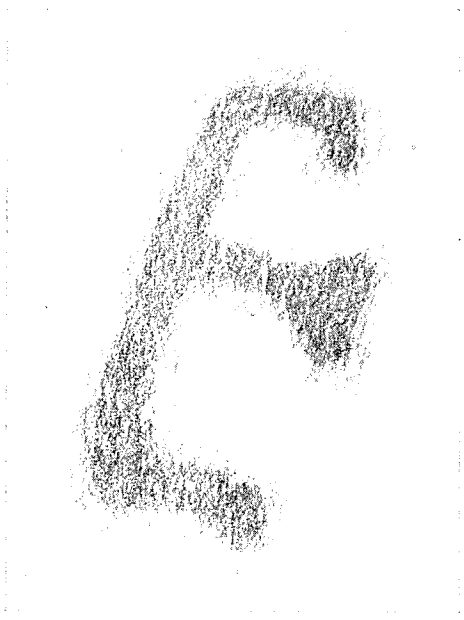


FIG. 10.—LUGAR C; GRUPO NÚMERO XII: SIGNO *(l)* PINTADO EN ROJO.
ESCALA, 1 : 2.

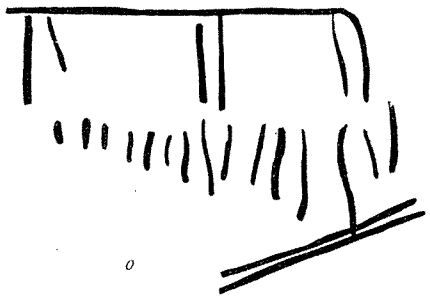
Diez y siete centímetros sobre la esquina superior derecha de *(n)*, y colocado algo oblicuamente con relación a aquél, se halla otro tectiforme *(o)*, de 10 centímetros de largo por 5 de ancho, hecho con línea gruesa y bien conservado.

Veinte y cinco centímetros debajo de *(o)* existe un conjunto de rayas grabadas, bien conservadas, pero indescifrables *(p)*.

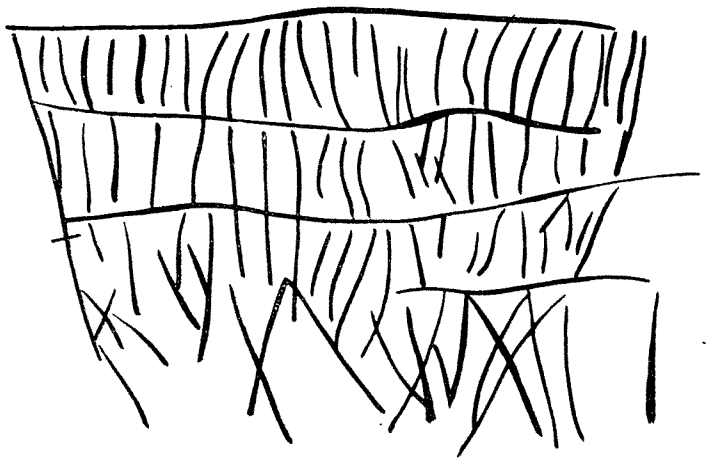
Siete centímetros debajo de *(p)* se ve otro tectiforme *(q)*, pequeño e incompleto, hecho con trazo grueso y bastante claro, entremezclado con trazos de color negro.

Galería D

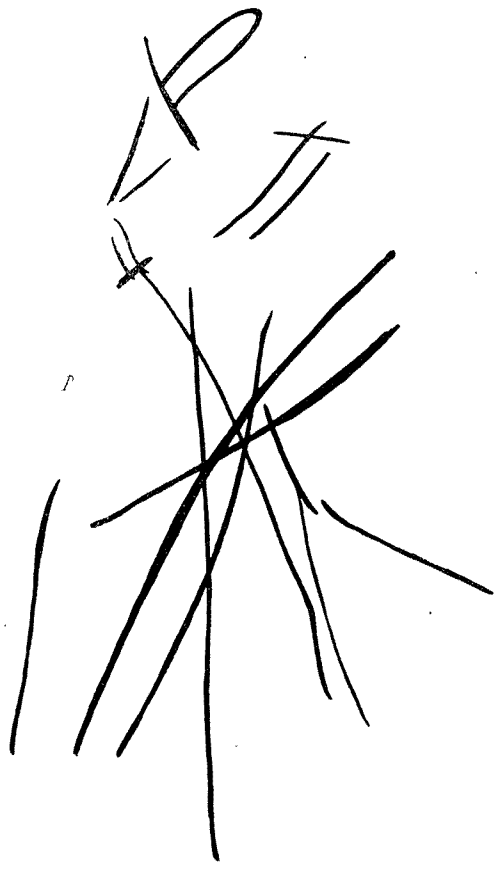
Continuando la galería en que se encuentran las pinturas y grabados anteriormente descritos, durante siete metros, a contar desde el lugar en que se hallan estas representaciones, encontraremos a nuestra derecha una especie de nicho, con una altura máxima de techo de 1,25 metros; éste continúa ha-



o



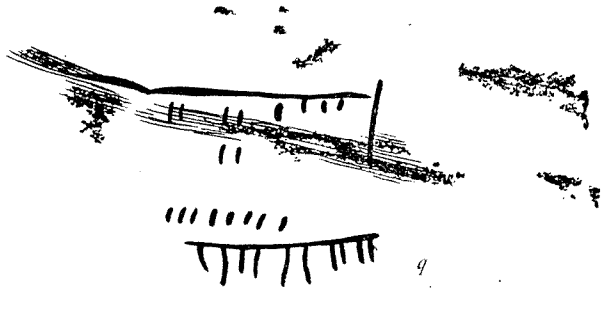
n



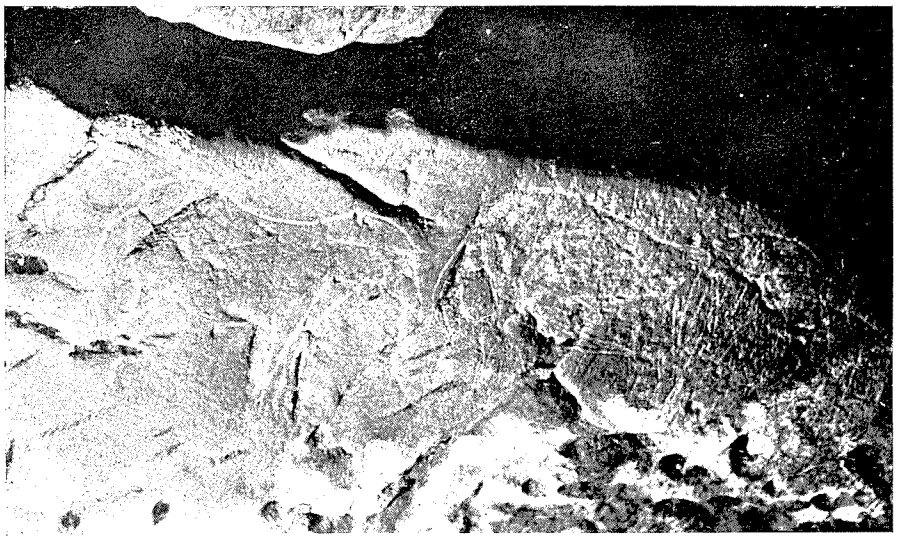
p

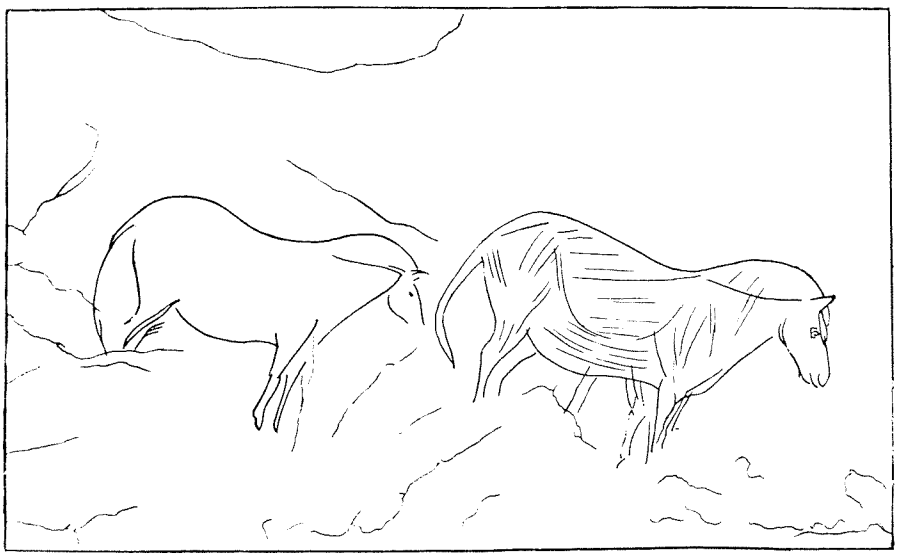
Lugar C.; grupo número XII: tectiformes y otros signos grabados. (*n*, *o*, *p*, *q*.)

Escala, 1 : 2



q





GALERÍA D; GRUPO NÚMERO XIII: CABALLOS GRABADOS.

(Cliché de E. H.-Pacheco.)

cia el interior, mientras que paulatinamente mengua en altura, terminando en un divertículo inaccesible; pero solamente nos interesa la parte izquierda del citado nicho por aparecer en él un nuevo conjunto de pinturas y grabados.

Grupo número XIII.— El grupo XIII empieza a 0,55 metros de la esquina izquierda, entrando al nicho, y consiste en tres caballos grabados, de los cuales dos, colocados uno al lado del otro, se hallan 25 centímetros sobre el suelo; el tercero, situado exactamente en medio de los anteriores y a 40 centímetros sobre ellos, de los que está separado por una grieta de la roca que corre en sentido transversal. (Lámina XII.)

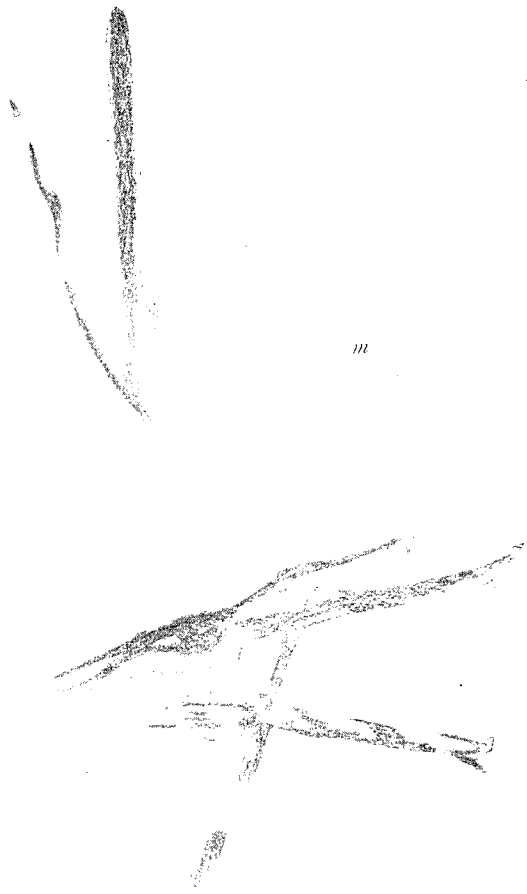


FIG. II.—LUGAR C; GRUPO NÚMERO XII: RAYAS (*m*) PINTADAS EN NEGRO. ESCALA, 1 : 3.

La representación del primer caballo *(a)* del plano inferior y más cercano a la esquina, consiste en un grabado de raya fina, de 20 centímetros de largo, exclusivamente de contorno; parece trazado con mano segura, como lo comprueba la limpieza y elegancia con que ha sido dibujada la línea que simula el cuello y lomo del animal hasta la grupa y la cola; la cabeza resulta algo pequeña con relación al resto del cuerpo, teniendo el hocico sin terminar; las extremidades anteriores, bien diseñadas hasta el menudillo, no tienen

representados los cascos; de las posteriores solamente se percibe hasta el corvejón, por haberse desprendido parte de la roca; dos líneas curvas que se unen en la parte inferior sirven para representar la cola; otra para el cuello, mientras que otra curva que envuelve la anterior simula la crin. (Lám. XIII.)

Inmediatamente, a la derecha del anterior, se encuentra el segundo caballo, (grabado *b)*; tiene 26 centímetros desde la frente hasta el nacimiento de la cola; está admirablemente trazado y resulta el grabado más artístico de todos los hallados en esta cueva. El animal está representado en una actitud tranquila y ejecutado con proporciones muy justas; la cabeza es la única parte del cuerpo en que está solamente dibujado el contorno sin relleno; pero en ella se marcan todos los detalles: ojos, nariz, las orejas algo oblicuas, por entre las cuales pasa la línea curva que representa la crin y pasa sobre la frente simulando el flequillo; el cuello y la crin están figurados en la misma forma que el caballo anterior. Toda la superficie del cuerpo está rellena de un fino grabado que parece querer seguir en su dirección las líneas de los músculos, dando así a la figura una plasticidad y relieve muy acabados.

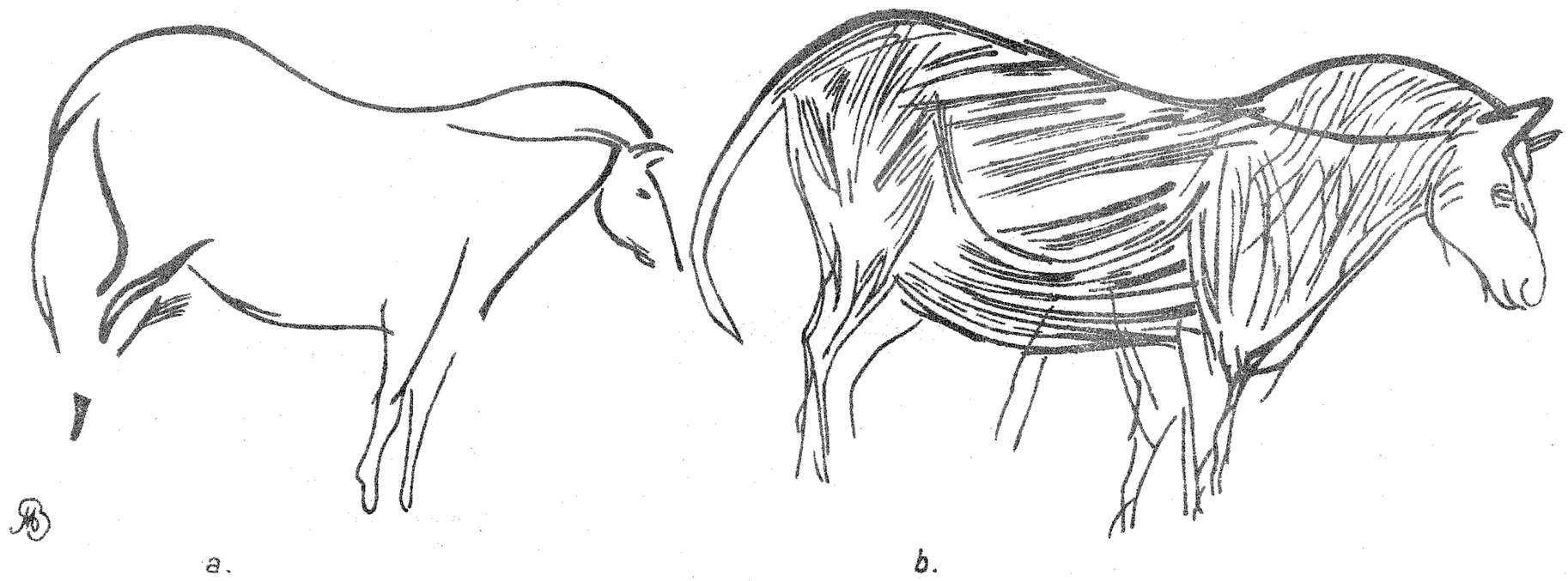
La representación de la cola, en cambio, es muy rudimentaria, y las extremidades de las cuatro patas están sin terminar.

No puede menos de notarse una gran analogía entre esta representación y el caballo esculpido en marfil hallado en la gruta de Espelugues (1).

El tercer caballo *(c)*, situado en la parte superior de los anteriores y sobre la grieta de la peña, es de un valor artístico muy bajo con relación a los dos anteriormente descritos; tiene 24 centímetros de largo; la cabeza, muy tosca, está figurada de una manera muy convencional, y el resto del cuerpo, también desproporcionado; la cola, muy corta, y, como sucede con los otros caballos, los cascos no están representados. (Lám. XIV.)

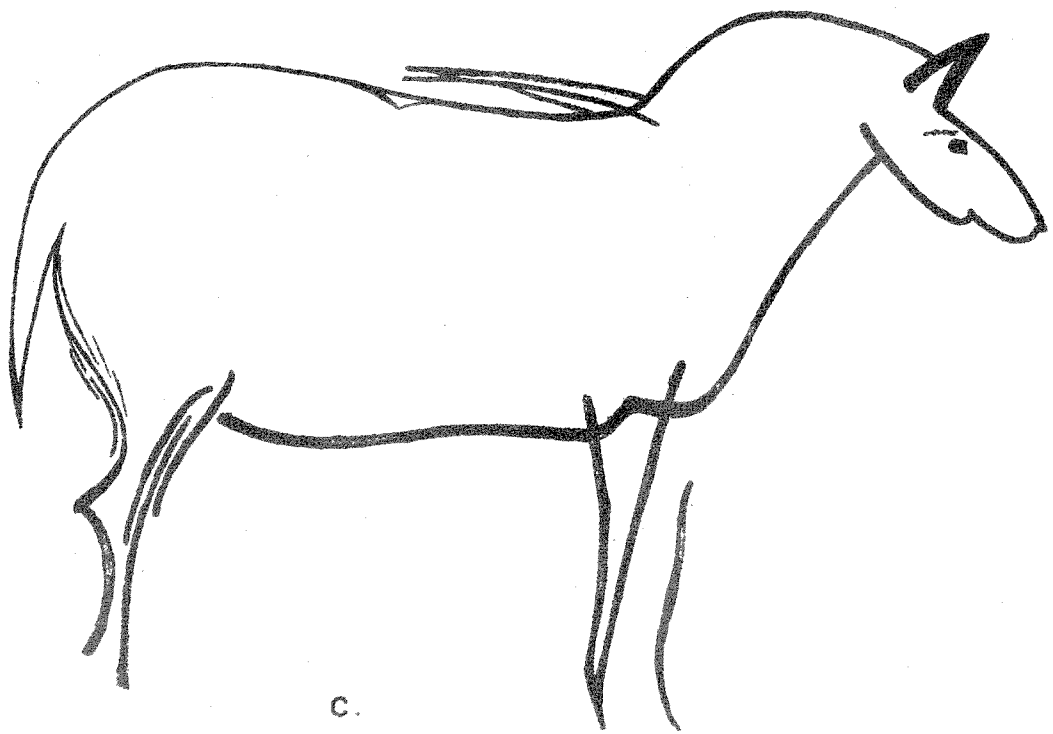
Dibujo número XIV.—Un poco más a la derecha del caballo

(1) H. Obermaier, *El Hombre Fósil.* Madrid, 1916. Fig. 85, pág. 222.

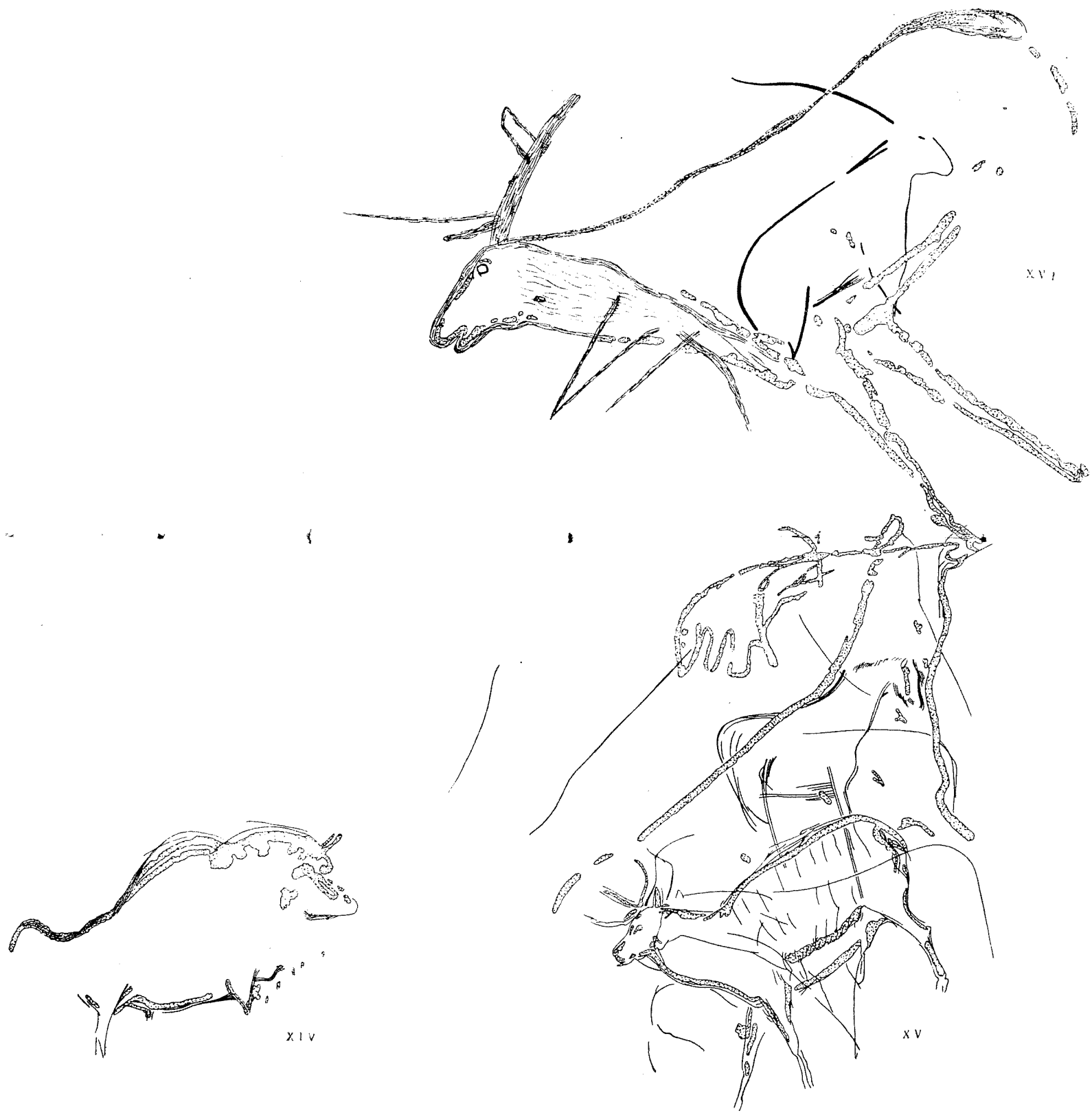


GALERÍA D; GRUPO NÚMERO XIII: CABALLOS GRABADOS (*a*, *b*).

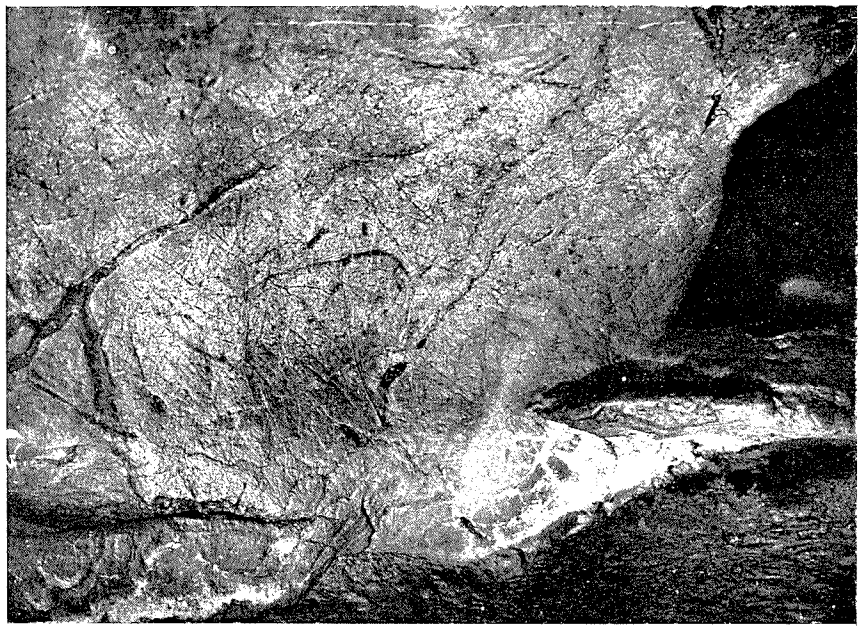
Escala, 1 : 2.

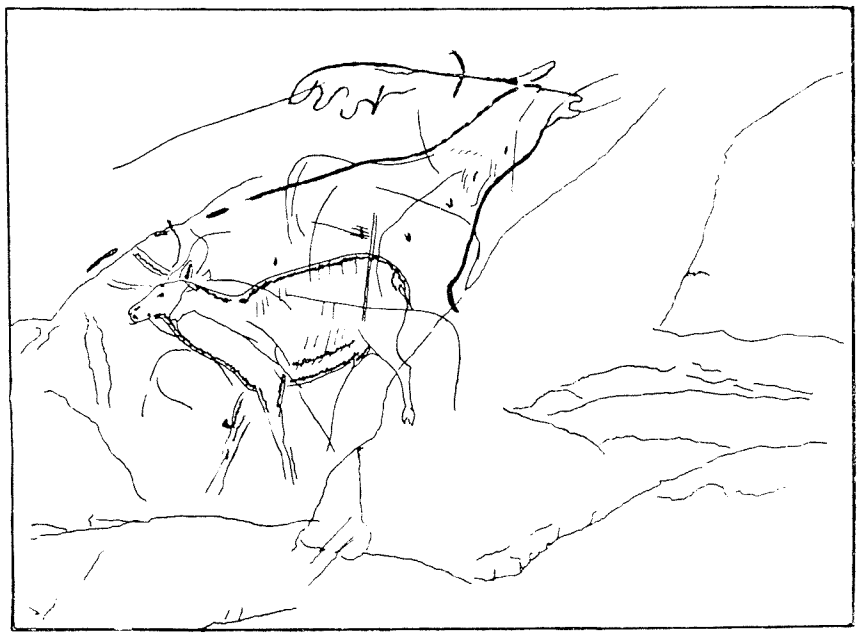


Galería del grupo número XIII: caballo grabado (*c*). Escala, 1 : 2.



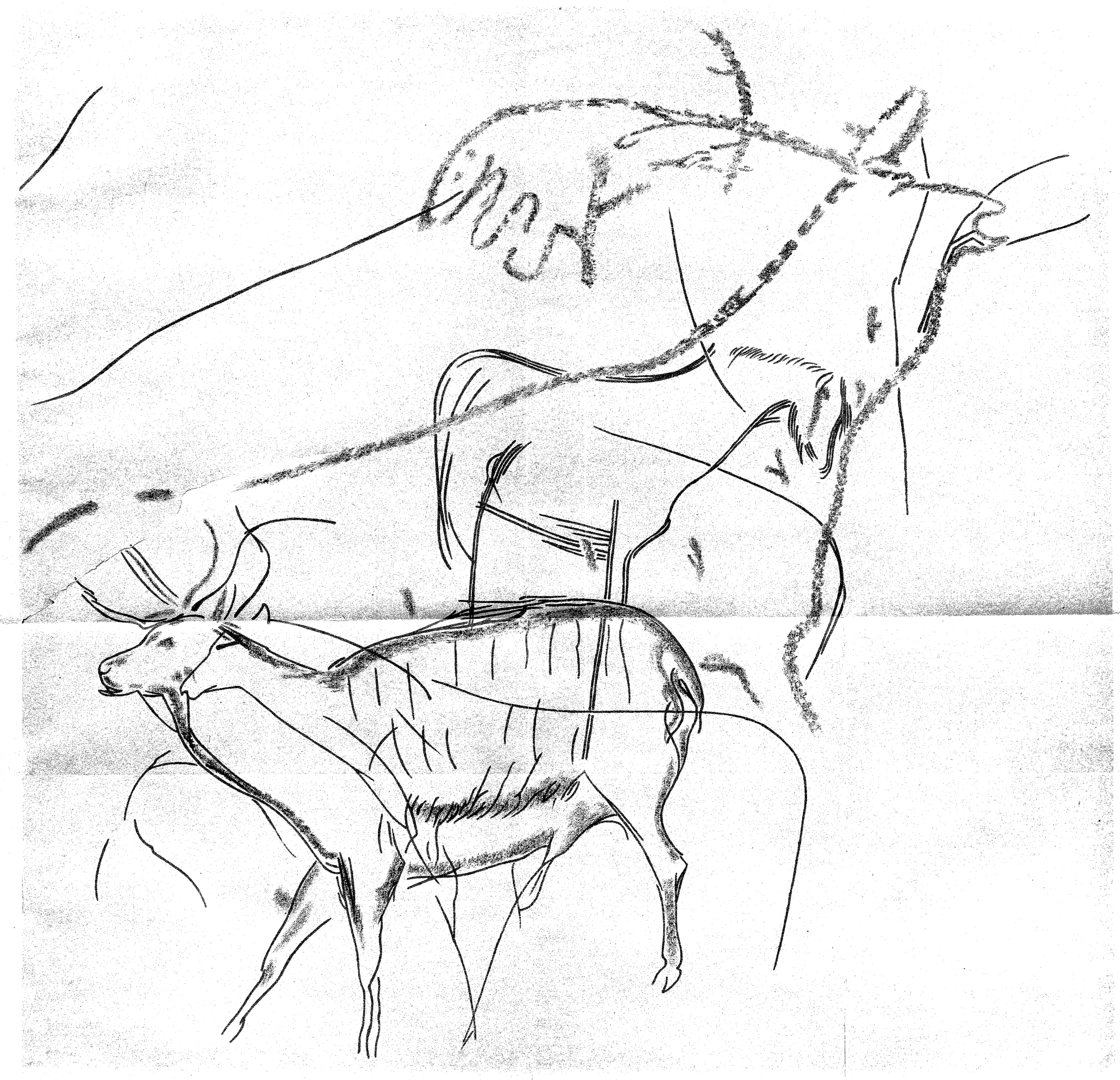
GALERÍA D.; CONJUNTO DE LOS GRUPOS NÚMEROS XIV, XV Y XVI.





GALERÍA D; GRUPO NÚMERO XV: GAMO, CABALLO Y CIERVOS,

EN PARTE PINTADOS Y EN PARTE GRABADOS.



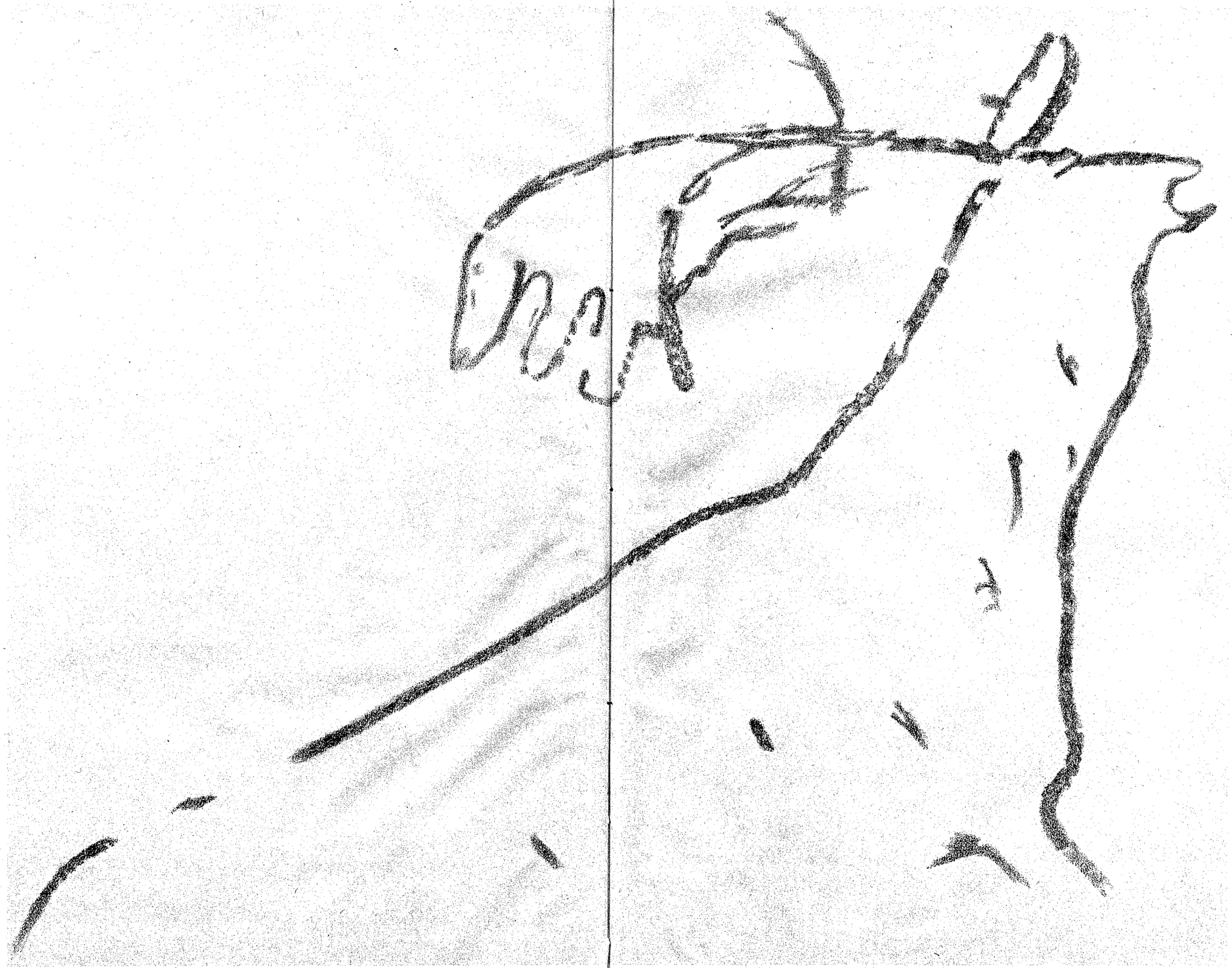
GALERÍA D; GRUPO NÚMERO XV: CONJUNTO DE LAS PINTURAS Y DE LOS GRABADOS.

Escala, 1 : 2.

(b) del grupo anterior y separado por un agujero de la roca, a 55 centímetros del suelo se encuentra la figura de un bisonte, en parte pintada y en parte grabada (fig. 12); mide ésta, desde la frente hasta el final de la cola, 39 centímetros; la cabeza está muy desvanecida, apareciendo la parte superior, cuernos, ojos, etcétera, pintados, y la inferior, mandíbula y morro, grabada finamente. En el morrillo y el lomo, el grabado ocupa la parte exterior, y la pintura la interior del dibujo, fundiéndose ambos métodos en la grupa y la cola. (Hagamos la observación de que, tanto para la representación de la cola como para la del cuarto trasero, el artista aprovechó unas grietas naturales de la peña); el anca y la única pata representada, están grabadas, mientras que el vientre y la mano están pintados y grabados, y como sucede en la parte superior, el grabado ocupa la parte exterior del dibujo, y la pintura la interior; el pecho no está figurado, notándose únicamente en el lugar que debiera ocupar, algunos vestigios de pintura muy desvanecidos. (Lámina XV.)

Grupo número XV.—30 centímetros a la derecha de la cabeza del bisonte, y 35 sobre el suelo, se encuentra un ciervo en parte pintado y en parte grabado, que mide 38 centímetros de hocico a cola (lám. XVI); el animal mira hacia la izquierda; resulta una figura verdaderamente artística, llena de expresión y de movimiento; el grabado que ocupa la parte exterior del dibujo está reforzado y modelado por la aplicación de líneas anchas de color negro; la cabeza está bien proporcionada y detallada, con el ojo pintado, teniendo las astas indicadas de una manera incompleta. (Lámina XVII.) El artista no se ha ocupado en terminar las extremidades inferiores; en la parte inferior se percibe la línea del vientre, con los órganos genitales bien marcados; unos cuatro centímetros sobre esta línea, se encuentra otra de trazos, de un centímetro de ancho, reforzada con color, que parece haber servido para el modelado del cuerpo, indicando el límite de la zona de pelo largo y rojo del animal, y la faja inferior que se extiende entre esta doble línea, indicaría la zona

Fig. 12.—Galería D; dibujo número XIV: bisonte grabado y pintado en negro. Escala, 1 : 2.



GALERÍA D; GRUPO NÚMERO XV: EL GAMO.

Escala, 1 : 2.

de pelo corto y blanquecino del vientre; el cuarto trasero, así como la pata izquierda, están bien diseñados y detallados; sobre la línea del lomo del animal, se percibe una serie de líneas hechas como para rectificar el dibujo primitivo.

Existen también en el interior del cuerpo de este ciervo, dos filas de líneas toscas y verticales, de unos tres centímetros, que no deben guardar relación con él y que pudieran ser restos de un tectiforme desvanecido.

Ocupando en parte la misma superficie del anterior dibujo y desbordando por la parte superior y posterior del cuello, se percibe un grabado fino representando un nuevo ciervo dibujado solamente en contorno; la cabeza está hecha con cuidado y cierto gusto artístico; el morro de este animal se halla situado a cinco centímetros a la derecha del hocico del ciervo anterior, y una raya encorvada hacia la izquierda, que forma la continuación de la línea de la frente, indica muy probablemente el asta de este animal. Aparte de la cabeza, el resto del cuerpo es incompleto y desproporcionado: su pata delantera, figurada por una especie de triángulo, sale por debajo del primer ciervo.

Cortando la grupa del primer ciervo se notan las patas de un caballo, orientado en sentido contrario, cuyo vientre se encuentra a unos tres centímetros encima de la grupa misma; se trata de un caballo de 26 centímetros de largo, finamente grabado, muy incompleto y desproporcionado. La cabeza está figurada por medio de una serie de trazos finos sin más indicación que la de la oreja; el cuello está incompleto, y el resto del cuerpo es rudimentario.

El Gamo.—Ocupando la parte superior del grupo, en la bóveda de la hornacina, y perfectamente visible, se encuentra una pintura en negro desvanecido, excepto la cabeza, que representa de una manera indudable la figura de un gamo *(Cervus Dama)*, siendo esta la primera representación indiscutible de este animal en la región franco-cantábrica. (Lámina XVIII.)

Del dibujo del cuerpo, solamente se han conservado algu-

nos trazos muy desvanecidos, encima de la cabeza del primer ciervo, y a la derecha de la parte trasera del mismo animal.

El cuello, la cabeza, que mira hacia la derecha, y la cuerna, se destacan con toda claridad; en el cuello se percibe una línea de puntos negros, hechos, tal vez, para dar algún relieve al dibujo; la boca aparece entreabierta, como si el animal estuviese bramando; la cuerna mide, desde la raíz hasta la extremidad superior, 28 cm., mostrando claramente la paleta típica de la especie, con su borde dentado, un candil en la parte media del asta y dos sobre la frente, que se dirigen hacia arriba.

Unas cuantas líneas, sin significación alguna, atraviesan este dibujo, unas veces por debajo y otras por encima.

En cuanto a la sobreposición de las figuras de este grupo, se nota con toda claridad que el caballo pequeño grabado es más antiguo que el gamo y que el ciervo bien dibujado y primeramente descrito, puesto que el color de estos cervidos pasa por encima del grabado del caballo; por lo que se refiere al ciervo finalmente grabado, descrito en segundo lugar, no puede precisarse de una manera absoluta si es anterior o posterior al primer ciervo pintado y grabado; según todas las apariencias, parece más antiguo por sus analogías con el caballo, y verosímilmente es su contemporáneo.

Grupo XVI.—Sobre el gamo, y ya en el techo de la hornacina, se desarrolla el grupo XVI, que consiste en una figura grande de ciervo y un pequeño grabado que representa una cabra. Aunque el ciervo está perfectamente visible, indicaremos, como punto de referencia, que una de las manos de éste, casi toca la boca abierta del gamo del grupo XV. (Lámina XIX.)

Este ciervo tiene 80 cm. de largo, siendo, por tanto, la figura de mayores dimensiones de la cueva; la cabeza está bastante detallada y bien ejecutada; de los cuernos sólo se percibe la parte inferior, y, así como la cabeza y el cuello, han sufrido diversos retoques; un estudio detallado demuestra que el contorno general del lomo, los cuernos, la cabeza y parte del cuello, han sido en un principio grabados; después estas mismas partes

GALERÍA D; GRUPO NÚMERO XVI: CIERVO Y CABRA, EN PARTE GRABADOS, EN PARTE PINTADOS.

Escala, 1 : 2.

han sido pintadas en negro, y, finalmente, las partes gruesas del asta, la cabeza y parte inferior del cuello han sufrido un fuerte raspado, que ha destruído en gran parte el color; el pecho y las manos han sido solamente pintadas, y el vientre y las patas han desaparecido, subsistiendo todo el lomo y el cuarto trasero; en este último, en la región de la cola, la pintura negra parece colocada sobre el raspado, lo que nos induce a creer que ambos procedimientos han sido contemporáneos.

En el interior de este ciervo, y ocupando un lugar entre el lomo y el nacimiento de las manos, se percibe un pequeño grabado de 30 centímetros de largo, que representa una cabra orientada en sentido contrario al ciervo; por tanto, mirando hacia la derecha. Este grabado está hecho con línea bastante fuerte, y es muy sencillo y de aspecto arcaico; el único cuerno dibujado está representado por una línea curva de 22 centímetros; la cara está incompleta por faltarle la frente; manos y patas están indicadas por triángulos anchos.

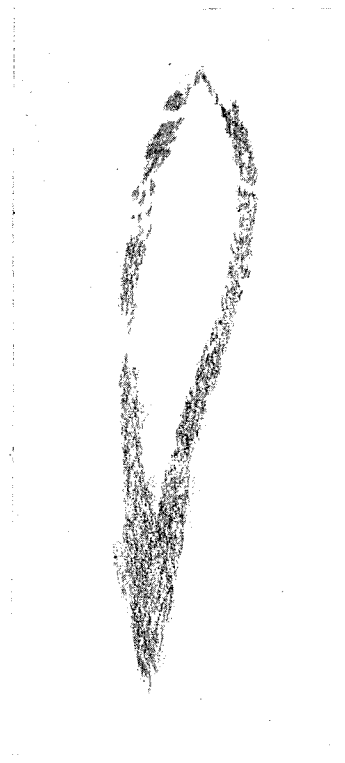


FIG. 13.—GALERÍA D; DIBUJO NÚMERO XVII: SIGNO EN NEGRO
ESCALA, 1 : 3.

No cabe duda que este dibujo es anterior al del ciervo, pues se percibe claramente que el cuerno pasa por debajo del raspado y pintura del lomo de aquél.

Dibujo número XVII.— Saliendo del nicho cuyos dibujos acabamos de mencionar, a 2,30 metros de la esquina derecha, ya 0,45 del suelo, escondido en un repliegue de la pared, se encuentra un signo negro, sencillo, de 22 cm. de largo, ligeramente inclinado hacia la derecha, siendo éste la manifestación de arte rupestre más alejada de la entrada. (Fig. 13.)

FIG. 14.—GALERÍA D; DIBUJO NÚMERO XVIII: CABALLO GRABADO.

ESCALA, 1:3.

Dibujo número XVIII.—Volviendo a recorrer el espacio que nos separa de la hornacina donde se hallan los grupos XIII, XIV, XV y XVI, en la pared contraria, y frente al nicho, se encuentra el dibujo XVIII, a 1,25 metros del suelo; representa un caballo, grabado sencillamente y bastante fuerte; tiene la cabeza incompleta por haber saltado parte de la roca; el cuerpo está rudimentariamente trazado, faltándole toda la región de la cola. (Figura 14.)

III

Conclusiones

El conjunto de las manifestaciones de arte rupestre, que acabamos de describir, ateniéndonos al asunto representado, puede dividirse en tres grupos: figuras de animales, tectiformes y signos sin interpretación.

Figuras de animales

Cinco especies de animales diferentes se ven representadas en esta cueva: caballos *(Equus caballus)*, frecuente; bisonte *(Bison priscus)*, uno; ciervo *(Cervus elaphus)*, frecuente; gamo (*Cervus dama)*, uno, y cabra montés (*Capra pyrenaica*), tres.

De los animales enumerados, merecen especial mención el bisonte, por ser una especie evidentemente cuaternaria, y el gamo, por ser la primera vez donde aparece este animal, representado de una manera indubitable.

Ateniéndonos a la técnica artística de la ejecución, pueden formarse otros tres grupos:

Primer grupo. —Un grupo de figuras grabadas, casi siempre incompletas, de contorno lineal, sencillo, de ejecución generalmente rudimentaria, a veces hábil, y en las que, o no aparecen detalles, o figuran solamente aquellos más indispensables.

Incorporados a este grupo están: el caballo incompleto, dibujo 1; el caballo superior del grupo VI; el animal incom-

pleto, dibujo IX; la cabra *(g)* del grupo XII; el caballo superior *(c)* del grupo XIII; la cabra del grupo XVI, y el caballo incompleto, dibujo XVIII.

Segundo grupo.—Compuesto de figuras de contorno, obtenido generalmente bien, con dibujo bastante preciso y proporcionado e indicación cuidadosa de los detalles más importantes.

Consideramos pertenecen a este grupo: las pinturas II, III y IV, que son representaciones de ciervos; el caballo grabado inferior del grupo VI; el caballo grabado *(a)* del grupo XIII, y el caballo y ciervo grabados del grupo XV.

Tercer grupo.—Comprende aquellas representaciones que por su estilo y detalles pueden considerarse como pertenecientes al clásico arte rupestre y que se distinguen por sus formas finas y bien proporcionadas, por su ejecución esmerada y representación casi completa de los detalles importantes, resultando la figura con cierto modelado. Pocas son las figuras que pertenecen a este grupo y que han sido solamente grabadas; en la mayoría de ellas se ha utilizado el grabado complementado con la pintura, y en ocasiones de un raspado de la roca para producir el modelado. Pueden considerarse como formando parte de este grupo: la cabeza de cabra, dibujo XI; el caballo *(b)* del grupo XIII; el bisonte, dibujo XIV; el ciervo y el gamo grabados y pintados del grupo XV, y el ciervo grande pintado y grabado del grupo XVI.

Atendiendo al orden cronológico en que suponemos fueron ejecutadas las figuras, las del grupo tercero deben ser más modernas que las pertenecientes a los otros dos, puesto que cuando se encuentran mezclados dibujos de las dos categorías, se percibe claramente que las líneas de los del tercer grupo, pasan por encima de las del primero y segundo.

Esto aparece bien manifiesto en las figuras del grupo XV, donde se percibe con toda claridad que las líneas y el color del ciervo y del gamo, que pertenecen al tercer grupo, pasan sobre las del caballo y ciervo del segundo grupo.

Asimismo en el grupo XVI, las líneas del ciervo del tercer grupo se sobreponen a las de la cabra, que es del primero.

En cuanto a la relación cronológica que pueda existir entre las figuras del primero y segundo grupo, nos inclinamos a creer que entre ellas no hay una diferencia de edad muy marcada, y aunque las figuras del primer grupo parecen tener una apariencia más arcaica, sucede a veces que las líneas de éstas, pasan por encima de las del segundo, demostrando con ello ser posteriores. Tal sucede en el conjunto VI, donde las líneas del caballo de la parte superior, que hemos considerado como del primer grupo, pasan sobre las del inferior, que hemos incluído entre las del segundo.

Por tanto, consideramos a estos *graffiti* del primer grupo como obras sencillas y esquemáticas, próximamente sincrónicas de las del segundo.

Si tenemos en cuenta la técnica de todas estas figuras, podemos decir que entran de lleno dentro del arte rupestre cantábrico, con el cual guardan estrecha relación y especialmente con los dibujos de Hornos de la Peña, Pasiega, Castillo y Altamira, entendiendo que las figuras del tercer grupo pertenecen al Magdaleniense medio, mientras que las del primero y segundo las consideramos como del Magdaleniense inferior o antiguo; no creyéndonos autorizados a suponer ninguna de aquellas figuras perteneciente a épocas anteriores.

Signos tectiformes

No pretendemos, en este momento, discutir la significación de esta clase de dibujos, que han sido interpretados por algunos como representación de cabañas o cobertizos, que es de donde han tomado el nombre de «tectiformes»; por otros, como representativos de trampas de caza o artefactos por el estilo, y, finalmente, como signos totémicos o simbólicos, y especialmen-

te por uno de nosotros (1), como trampas para espíritus malignos.

En la cueva del Buxu, esta clase de dibujos se halla localizada en las galerías B y C.

La forma más común de tectiformes en esta cueva, consiste en un rectángulo, dividido horizontalmente por una o varias rayas, y estas subdivisiones resultantes se encuentran rellenas de pequeños trazos verticales; la parte inferior del rectángulo queda generalmente abierta, y estos trazos continúan hacia abajo entrecruzándose.

Pertenecen a esta clase: En el grupo XII las figuras *(d)*, *(e)* y *(n)*; también son de la misma familia, aunque con representación más incompleta o deteriorada, los tectiformes de los grupos VIII y X; del grupo XII, las *(a)*, *(b)*, *(c)*, *(g)*, *(h)*, *(i)*, *(k)*, *(o)*, *(q)*.

Citaremos, como característico de esta cueva, que todos los tectiformes de la citada clase se encuentran grabados, sin que aparezca ni uno solo pintado. Sin embargo, este mismo caso se repite en las cavernas de Font-de-Gaume, Bernifal y otras francesas.

Es de notar que este tipo de tectiforme no tiene paralelo directo en ninguna de las cuevas cantábricas.

Tratándose de la antigüedad que se puede asignar a estos dibujos, creemos que su edad cuaternaria no es dudosa, puesto que en dos casos se encuentran colocados debajo de las figuras de animales de época fijamente cuaternaria.

El tectiforme *(a)* del grupo XII está claramente colocado debajo de las astas de ciervo aisladas, y que hemos atribuído al Magdaleniense medio, y el tectiforme *(g)* del mismo conjunto se halla en las mismas condiciones con relación a la cabra cuya parte posterior pasa por encima de aquél, cabra que hemos atribuído al Magdaleniense antiguo.

(1) H. Obermaier, *Trampas cuaternarias para espíritus malignos*, Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, tomo XVIII, 1918, páginas 162-169.

El dibujo VII representa un tectiforme de tipo distinto a los anteriormente citados, aunque con aquellos guarda una gran analogía. Las diferencias consisten en que el rayado de pequeños trazos se presenta al interior de los lados del rectángulo y normal a éstos.

Un tipo semejante a éste se encuentra en la cueva de Altamira, donde aparece en el fondo de la galería grande; este tectiforme está pintado y mal ejecutado, presentando una serie de líneas radiantes en las partes laterales, y en la inferior se entrecruzan.

Algo más abundante es este tipo en la cueva de la Pileta (provincia de Málaga), aunque en este caso la representación consiste en una serie de franjas radiadas, colocadas en los ángulos del cuadrilátero central (1).

Es sorprendente que estos signos tectiformes y otros análogos falten casi por completo entre las numerosas manifestaciones del arte mobiliar; citaremos, sin embargo, como dibujo, que guarda alguna analogía con ellos, el hueso con grabado sencillo del nivel magdaleniense D (inferior) de Cueto de la Mina (2), que presenta una banda de líneas entrecruzadas, colocada entre otras dos de líneas verticales. También presenta alguna analogía con los tectiformes del Buxu una piedra grabada, hallada en la cueva de Lourdes (Pirineos), de la base del Aziliense, en la que puede verse, entre un conjunto confuso de líneas, una «especie» de tectiforme rectangular con líneas radiantes al exterior en las partes laterales.

(1) Véase E. Cartailhac y H. Breuil, *La caverne d'Altamira à Santillana*. Monaco, 1906, pág. 63, fig. 46.

H. Breuil, H. Obermaier y W. Verner, *La Pileta à Benaoján (Málaga)*. Monaco, 1915, pág. 44, fig. 13.

(2) Conde de la Vega del Sella, *El Paleolítico de Cueto de la Mina*. Comisión de Invest. Paleont y Prehist. Memoria núm. 13. Madrid, 1917; fig. 15, pág. 47.

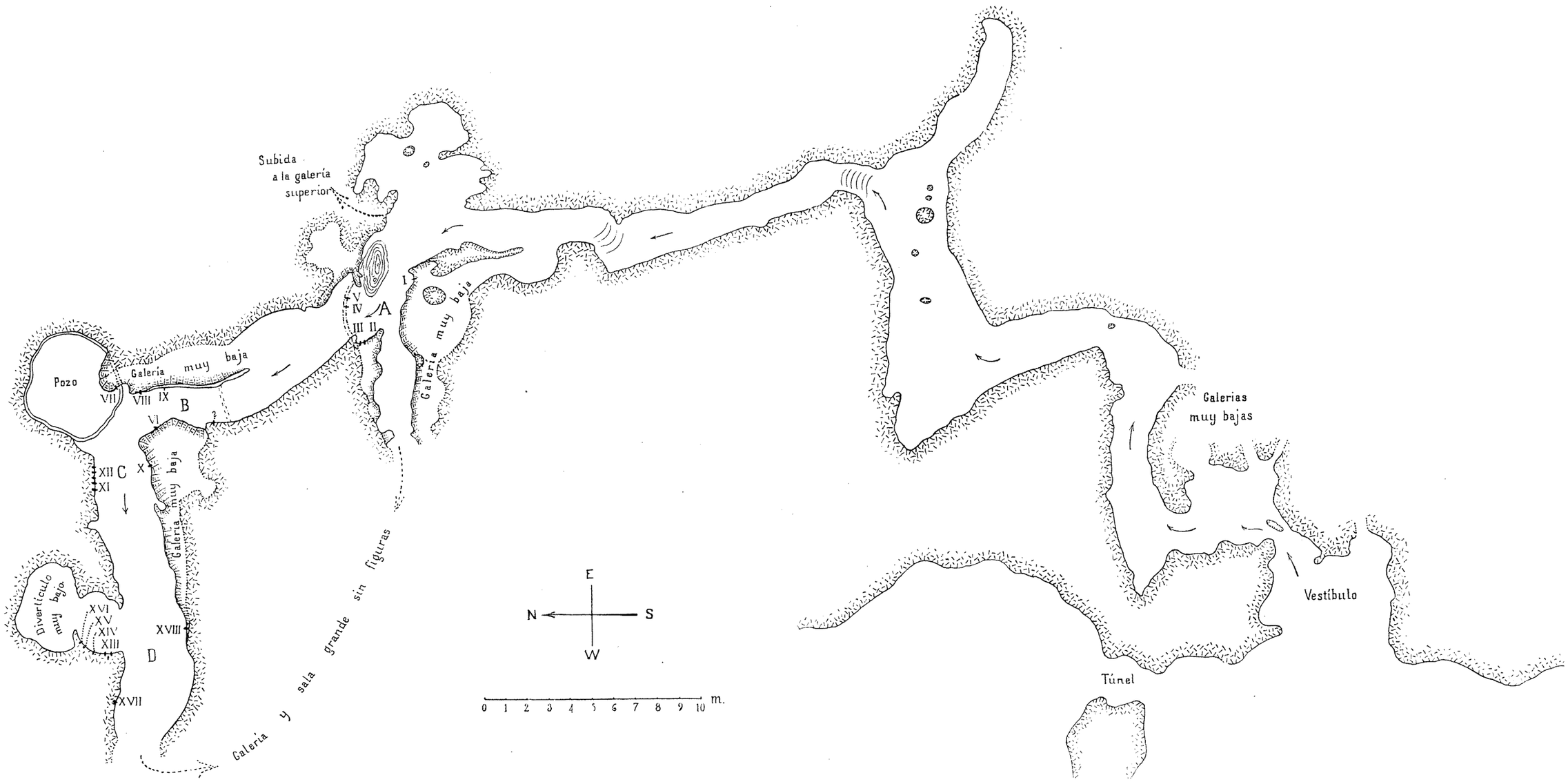
Signos sin interpretación

No son estos signos muy numerosos en la cueva del Buxu; uno de ellos consiste en una pintura roja que afecta la forma de una E colocada oblicuamente, grupo XII *(l)*.

Otro de ellos, dibujo XVII, está pintado en negro y es de forma alargada y compuesto de dos líneas curvas que se unen por sus extremos, formando una figura biconvexa, y del que nada podemos decir, así como de otra clase más abundamente representada y que consiste en una serie de rayas, formando grupos muy irregulares, de los cuales sólo hemos representado el *(m)* y el *(p)* del conjunto XII.

Como puede comprobarse por lo expuesto en este breve estudio, las representaciones de la cueva del Buxu encajan por todos sus detalles dentro de las del grupo cantábrico; todas sus manifestaciones artísticas pertenecen al cuaternario y, según todas las apariencias, al Magdaleniense antiguo y medio.

Si tenemos en cuenta algunos detalles, tales como lo difícil de la entrada en la cueva, la falta de yacimiento y la posición que ocupan las figuras situadas en lugares recónditos y alejados de la entrada, parecen corroborar la opinión generalmente admitida de que estas pinturas no fueron ejecutadas como un motivo decorativo, sino más bien con fines mágicos o religiosos.



PLANO GENERAL DE LA CUEVA DEL BUXU

ÍNDICE

Páginas.

I. **Descubrimento y situación de la cueva** 5
Camino de la cueva 6
El vestíbulo 7
La cueva 8

II. **El arte rupestre de la cueva** 11
Arte rupestre 11
Galería A 12
Galería B 15
Lugar C 18
Galería D 26

III. **Conclusiones** 37
Figuras de animales 37
Signos tectiformes 39
Signos sin interpretación 41

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

Memorias publicadas:

NÚMERO **1.** *El Arte rupestre en España: Regiones septentrional y oriental*, por Juan Cabré, con prólogo del Marqués de Cerralbo; 15 pesetas

— **2.** *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*, por Eduardo Hernández-Pacheco y Juan Cabré, con la colaboración del Conde de la Vega del Sella; 1,50.

— **3.** *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España (Laguna de la Janda)*, por Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco; 2.

— **4.** *La Cueva del Penicial (Asturias)*, por el Conde de la Vega del Sella; 0,50.

— **5.** *Geología y Paleontología del Mioceno de Palencia*, por Eduardo Hernández-Pacheco, con la colaboración de Juan Dantín; 15.

— **6.** *La Mandíbula neandertaloide de Bañolas*, por E. Hernández-Pacheco y Hugo Obermaier; 3.

— **7.** *El problema de la Cerámica Ibérica*, por P. Bosch Gimpera; 3,50.

— **8.** *Estudios acerca de los principios de la Edad de los metales en España*, por Hubert Schmidt, traducidos por P. Bosch Gimpera; 2.

— **9.** *El Hombre Fósil*, por Hugo Obermaier; 15.

— **10.** *Nomenclatura de voces técnicas y de instrumentos típicos del Paleolítico*; 2.

— **11.** *El Paleolítico inferior de Puente Mocho*, por Juan Cabré y Paul Wernert; 1,50.

— **12.** *Representaciones de antepasados en el Arte Paleolítico*, por Paul Wernert; 2,50.

— **13.** *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*, por el Conde de la Vega del Sella; 5.

— **14.** *Las pinturas rupestres de Aldeaquemada*, por Juan Cabré Aguiló; 1,50.

— **15.** *El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, por Raymond Lantier; 7.

— **16.** *Yacimiento prehistórico de las Carolinas (Madrid)*, por Hugo Obermaier; 2.

— **17.** *Los grabados de la Cueva de Penches*, por E. Hernández-Pacheco; 2.

— **18.** *Horreos y palafitos de la Península ibérica*, por Eugeniusz Frankowski; 7.

— **19.** *La edad neolítica en Vélez Blanco*, por Federico Motos; 2.

— **20.** *La Cueva del Buxu (Asturias)*, por Hugo Obermaier y el Conde de la Vega del Sella; 4.

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

Notas publicadas:

NÚMEROS **1-2.** *Los bastones perforados de la provincia de Santander.—Dos nuevos yacimientos prehistóricos de la provincia de Santander*, por Orestes Cendrero; 0,25.

— **3.** *Interpretación de un adorno en las figuras humanas masculinas de Alpera y Cogul*, por Ismael del Pan y Paul Wernert; 0,25.

— **4-7.** *Hallazgos prehistóricos en tres cuevas de la Sierra de Cameros*, por Ismael del Pan.—*La cerámica hallstattiana en las cuevas de Logroño*, por Pedro Bosch.—*Instrumento neolítico de Corral de Caracuel*, por Antonio Blázquez.—*Sobre los instrumentos neolíticos de Corral de Caracuel*, por Angel Cabrera; 1.

— **8.** *Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque*, por E. Hernández-Pacheco y Aurelio Cabrera; 1.

— **9-12.** *Una supervivencia prehistórica en la psicología criminal de la mujer*, por Constancio Bernaldo de Quirós. — *Datos para la cronología del arte rupestre del oriente de España*, por Ismael del Pan y Paul Wernert.—*Pedernales tallados del Cerro de los Ángeles (Madrid)*, por E. Hernández-Pacheco y José Royo.—*Silex tallados de Illescas (Toledo)*, por L. Fernández Navarro y Paul Wernert; 1.

— **13-15.** *Nuevos datos etnográficos para la cronología del arte rupestre de estilo naturalista en el oriente de España*, por Paul Wernert.—*Exploración de la cueva prehistórica del Conejar (Cáceres)*, por Ismael del Pan.—*Figuras humanas esquemáticas del Maglemoisiense*, por Paul Wernert; 1.

— **16.** *Estudios de arte prehistórico*, por E. Hernández-Pacheco; 1.